

0010

Distr.
RESTRINGIDA
E/CEPAL/R.334
17 de abril de 1984
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina

*Presidencia personal
Colombia*

JUVENTUD Y SOCIEDAD EN COLOMBIA */

*/ Este trabajo ha sido preparado por el señor Rodrigo Parra, consultor de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina, con la colaboración del señor Bernardo Jaramillo y la señorita Olga Lucía González. Las ideas expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de su autor y no comprometen a la Organización.

84-4-585

C O T
D

Indice

	<u>Página</u>
I. JUVENTUD Y DESARROLLO.....	1
II. LA TRANSICION DEMOGRAFICA Y LA POBLACION JOVEN.....	6
1. La evolución demográfica.....	6
2. La población joven.....	8
III. LA FAMILIA.....	10
1. La organización familiar y el desarrollo nacional.....	10
2. La capacidad socializadora de la familia actual.	14
A) La familia rural.....	15
B) La familia urbana integrada y marginal.....	16
a) El empleo del tiempo.....	18
b) Nuevas formas de organización familiar..	20
c) Familia y delincuencia.....	24
IV. LA TRANSFORMACION EDUCATIVA Y LA JUVENTUD.....	26
1. La expansión y la exclusión.....	27
2. La brecha generacional.....	28
3. La movilidad social: estratificación, diferen- ciación y devaluación.....	30
4. La organización social de la escuela: cultura, calidad, pedagogía y marginalidad.....	36
5. Política educativa, nueva pedagogía y desarrollo	39
V. LA JUVENTUD Y EL MUNDO DEL TRABAJO.....	42
1. Los jóvenes en la población económicamente ctiva.....	42
2. La ocupación de los jóvenes por sector de la producción y por posición ocupacional.....	45
3. El desempleo de los jóvenes.....	48
4. Educación y desempleo.....	50
VI. LA SITUACION SOCIAL DE LA JUVENTUD.....	52
1. La participación política.....	52
2. Las migraciones.....	57
3. La salud.....	61
4. Delincuencia y drogadicción.....	65
VII. LA AUSENCIA DE FUTURO.....	70
NOTAS BIBLIOGRAFICAS.....	80

1. JUVENTUD Y DESARROLLO

Este ensayo tiene por objeto analizar algunos de los elementos que definen la situación y las perspectivas de la juventud colombiana. Un ensayo de este tipo plantea dos problemas centrales que deben ser discutidos desde el principio: el concepto de juventud que se va a emplear y la naturaleza de las relaciones entre juventud y sociedad, entre juventud y forma de desarrollo. Porque no es posible hablar de juventud como una categoría abstracta sino que por el contrario su significado nace y se realiza en la situación concreta de una sociedad.

La definición de juventud ofrece múltiples dificultades, entre otras cosas porque se la puede conceptualizar desde diferentes ángulos. Se la puede caracterizar desde una perspectiva sicobiológica o cultural o de psicología social, se la puede definir desde el punto de vista demográfico como un grupo de edad generalmente circunscrito al tramo de 15 a 24 años, se la puede caracterizar como un fenómeno social y político enmarcado en los procesos históricos de una sociedad dada, en las instituciones que socializan al niño y al joven, en las posibilidades de participación que la sociedad genera y ofrece a sus jóvenes ^{1/}.

Se toman en este ensayo dos de las posibilidades enunciadas para definir la juventud: la sociológica y la demográfica. Dado el carácter general y de síntesis que se intenta aquí éstas parecen las opciones más recomendables. Las dos opciones de definición se emplean de manera complementaria, la una como la sumatoria de población, problemas y necesidades de servicios de una franja de edad de la población colombiana y la otra como uno de los procesos sociales que han acompañado la modernización de la sociedad en las tres últimas décadas. En este sentido las dos definiciones no se corresponden necesariamente sino que por el contrario la definición social cambia, crece o se contrae, en relación a la demográfica, de acuerdo con los vaivenes del desarrollo nacional y con las concepciones culturales y políticas que la afectan.

La idea núcleo de la concepción sociológica de juventud parte de que es un fenómeno variable que puede existir o no existir o darse en formas diversas,

cuando se compara una sociedad con otra o una sociedad en dos momentos diferentes o grupos distintos dentro de una misma sociedad en un momento dado. La juventud es un concepto cultural que tiene un origen histórico, que puede tener un auge y un repliegue. Para el caso Colombiano el concepto de juventud tiene un origen bastante reciente, coincidente con otros conceptos ligados a la forma de desarrollo urbano industrial como modernidad o movilidad social, como urbanismo, marginalidad, como empresa o empresario. Son conceptos que tuvieron la misma génesis histórica, que han seguido evoluciones similares aunque con características propias.

No debe en este sentido confundirse la juventud con una noción cronológica de edad sino asimilarse a una característica que se desarrolla y se transforma en el país en las tres últimas décadas como un fenómeno significativo, no ya propio de grupos elitarios francamente minoritarios sino como elemento integrante de un modelo de desarrollo denominado modernización o desarrollo urbano industrial, uno de cuyos elementos necesarios fue la creación de juventud, la expansión de la juventud a grupos más amplios de la sociedad. Aunque todo aún cojea, puede decirse que de la misma manera en que el modelo de desarrollo urbano industrial plantea programas de distribución de ingresos y oportunidades de trabajo, redistribución de tierras agrícolas a través de programas de reforma agraria, plantea también, si bien de manera no tan clara, un programa de redistribución de la juventud, de expansión de la etapa juvenil a toda la población. Este planteamiento puede entenderse mejor si se analiza la relación entre tres mundos sociales en los que el niño y el joven es sometido a un proceso de socialización inicial: la familia, el trabajo y la escuela.

El concepto de juventud generado por el modelo urbano industrial de desarrollo consiste en una transformación de las relaciones existentes entre la familia y el trabajo en lo que se refiere al proceso de socialización. Esa transformación le fue encomendada a una tercera entidad socializadora: la educación como mecanismo de formación de mano de obra tanto para el nuevo modelo de vida urbana como para el desempeño de ocupaciones que requerían de un cierto grado de calificación media especializada o para las posiciones superiores que pedían calificaciones de nivel universitario. En los años inmediatamente anteriores al comienzo de aplicación del modelo de modernización la educación

se reducía a un grupo muy pequeño e inclusive la educación primaria era extremadamente restringida: por ejemplo, en 1940 en Colombia existían solamente 2990 estudiantes universitarios mientras en 1980 la matrícula en educación superior llega a 180.000.

Para la mayoría de los colombianos antes de la adopción del modelo modernizador la relación entre familia y trabajo era prácticamente directa: se trabajaba dentro del seno de la familia o se pasaba de la familia al trabajo sin intermediaciones. Es decir, la juventud, si la había, era muy reducida en términos de duración y solamente grupos muy restringidos gozaban de una intermediación amplia y significativa. Este fenómeno vino a transformarse con la expansión escolar y con los programas de democratización de la educación. Sin embargo la expansión de la escolaridad y la consecuente redistribución de la juventud no se llevó a cabo por igual para todos los grupos: mientras que para buena parte de los grupos campesinos la juventud puede terminarse a los diez años cuando pasa de la familia y de algunos años de escuela al trabajo, para grupos urbanos de clase media y alta la juventud puede fácilmente prolongarse hasta los veinte o veinticinco años.

La juventud entonces se convertiría en un fenómeno generado por las interrelaciones que se presentan entre familia, educación y trabajo y que generan una etapa de la vida dedicada a la preparación para el ejercicio de roles ocupacionales y familiares adultos. Pero surgen, dadas las características del desarrollo periférico colombiano, una serie de formas diferentes de juventud que hacen muy complejo el análisis: un creciente número de estudiantes nocturnos que trabajan, jóvenes marginales que debido al crecimiento del desempleo son obligados a "disfrutar" una espuria juventud y, sobre todo, una serie de modificaciones en la organización de la vida familiar, en la evolución de la educación, en la disponibilidad de empleo para los educados que, debido al debilitamiento del modelo de modernización, implican un cambio en el significado de la juventud y en el acceso a ella por parte de diferentes grupos.

Los cambios en las instituciones mencionadas están asociados tanto a la rápida expansión del modelo modernizador como a su corta duración (alrededor de dos décadas y media) y a su debilitamiento temprano. El proceso de modernización que ha experimentado el país ha sido extremadamente acelerado y aunque ha empezado a languidecer muy rápidamente ha producido cambios muy significa-

tivos, por una parte, y una situación de perplejidad social ante el súbito incierto futuro, por otra. Es necesario considerar que de ser una sociedad rural, organizada con base en la hacienda de baja productividad, con una manufactura nacional incipiente, con el 71% de su población en áreas rurales, con el 87% de su población en ciudades menores de 200.000 habitantes en 1938, Colombia pasa a tener una economía urbana con fuerte acento en el empleo terciario, una población urbana del 61% en 1973, mientras el número de habitantes se triplicaba en esos treinta y cinco años al incrementarse de 8.700.000 a 25.500.000.

Estos procesos implicaron la comercialización de la agricultura y la expulsión de buena parte de su población hacia las ciudades industriales donde se gestaba una clase obrera, una clase media de importancia y, al tiempo, crecía la marginalidad urbana en proporciones muy grandes. Se llevó también a cabo la terciarización del empleo, especialmente en un terciario moderno del Estado y de la empresa privada, se realizó una impresionante expansión del sistema educativo desde la élite hacia una participación masiva, fenómenos que llevaron, a su vez, a una transición demográfica cuyo hecho más relevante ha sido la disminución de las tasas de fecundidad en todo el país. Pero todos estos procesos se llevaron a cabo demasiado rápidamente, cambiando radicalmente la faz del país pero sin alcanzar a profundizar, a arraigarse, sin consolidarse a nivel cultural. Por eso el agotamiento del modelo modernizador que empieza a sentirse en la segunda parte de la década de los setenta sorprende a la sociedad colombiana sin haber arreglado cuentas con el proceso modernizador y causa la ruptura de expectativas sociales en plena vigencia tanto en la educación como en el trabajo y la movilidad social, se avivan olas de desorganización social que se expresan tanto en los excesos del sector financiero, en la generalización de la corrupción de la administración pública, como en la creación de una economía subterránea de grandes proporciones. Este estado de cosas, lindante con una situación de anomia social, afecta directamente las perspectivas de la juventud colombiana.

Más allá de los problemas de la redistribución diferencial de juventud entre grupos, especialmente entre campesinos o habitantes del campo, marginales urbanos y clases medias y altas urbanas, se está presentando a partir de la dé-

cada del setenta, un agudo fenómeno general de vaciamiento del concepto de juventud debido al principio del agotamiento del modelo de modernización. Conjuntamente, la familia, especialmente la familia campesina y marginal urbana pero sin excluir la integrada urbana, ha perdido buena parte de su capacidad de socializar a las nuevas generaciones y el mundo del trabajo se ve en dificultades para ofrecer empleo a los jóvenes. La educación, entre tanto, se ha debilitado como puente entre la familia y el trabajo, se ha estratificado, se ha diferenciado, se ha devaluado, ha rebajado su calidad y de alguna manera está jugando un papel de marginalizadora.

Esta situación se enmarca en la ausencia de un nuevo modelo de sociedad, de desarrollo, que reemplace o revigore el modelo urbano industrial. No se observa una tendencia clara, un camino, ni para las instituciones sociales que tienen que ver más directamente con la juventud como la familia, la escuela y el trabajo, ni para la sociedad en su conjunto. Tales fenómenos contribuyen a crear una ausencia de futuro para la juventud, una dificultad para pensarse en términos de un plan con visos de realidad, o de "utopía realizable". Por otra parte, el problema capital de la participación política de la juventud, que ha tenido momentos de importancia en la historia del país, está siendo bloqueada por los partidos políticos que no llevan a cabo una programación continua y sistemática, que no tienen un espacio para la juventud por fuera de una momentánea colaboración electoral.

El análisis de algunos de estos fenómenos se lleva a cabo presentando primero algunos indicadores demográficos sobre la importancia de la juventud, intentando una síntesis de los principales procesos de las tres instituciones sobre las que se basa el concepto de juventud: familia, trabajo y escuela, describiendo la situación de los jóvenes con respecto a algunos fenómenos sociales y a la participación que ellos tienen en los servicios del Estado. Finalmente, se intenta una recapitulación del significado del proceso social general y su influencia en la juventud, especialmente en las perspectivas que la esperan y en algunos puntos de política global.

II. LA TRANSICION DEMOGRAFICA Y LA POBLACION JOVEN

El primer indicador de la importancia del tema de la juventud en Colombia es el de su volumen poblacional. Resulta entonces necesario mirar el problema desde dos ángulos complementarios: la evolución de la población nacional dentro del marco del modelo de modernización o sea presentar una síntesis de la transición demográfica y, dentro de ella, analizar algunas cifras sobre la población joven (15-24 años), especialmente en lo que se refiere a su ubicación rural-urbana, a su distribución por sexos y a los cambios que ha experimentado en las últimas décadas.

1. La evolución demográfica

El crecimiento de la población colombiana puede dividirse en cuatro etapas: 1) una etapa de población estacionaria durante la conquista hasta 1825; 2) una etapa de bajo crecimiento entre 1825 y 1900; 3) una etapa de crecimiento elevado y creciente entre 1900 y 1964 a consecuencia del descenso de la mortalidad inducida por procesos de desarrollo; y 4) una etapa de desaceleración del crecimiento debida al descenso de la fecundidad relacionado con el desarrollo urbano industrial y con las políticas sociales del Estado, especialmente la educación y la salud.

La transición demográfica ha tenido durante el presente siglo el siguiente comportamiento: la mortalidad inició su descenso en la década de los treinta y aunada a una fecundidad elevada incrementó notablemente la tasa de crecimiento de la población hasta llegar a los niveles más altos en los años cincuenta. Al tiempo, la migración del campo a la ciudad se incrementó en los años cincuenta y alcanzó su pico en la década de los sesenta. Sin embargo, la rápida urbanización, los progresos en el nivel de vida inducidos por las políticas de modernización, especialmente los programas educativos y de salud, fueron generando las condiciones para que se presentara una baja en la fecundidad que, en efecto, se inició en la década de los setenta. Esta tendencia tiene todos los visos de continuar hasta el año dos mil, aunque con un menor grado de aceleración debido a la disminución de los flujos migratorios del

campo a la ciudad. La transición se dirige así hacia la estabilización con bajas tasas de fecundidad y mortalidad general aunque las diferencias que se pueden observar entre el campo y la ciudad y entre diferentes estratos y grupos sociales son muy notables ^{2/}.

Tal vez debido a que la regionalización del país que se ha empleado para estudiar sus relaciones con la demografía es muy gruesa y obedece principalmente a factores geográficos y no tanto de desarrollo económico, no se ha observado una relación muy clara entre producto bruto por habitante y natalidad-mortalidad. Tampoco entre gasto público en salud y mortalidad hubo una relación clara aunque esa relación sí se presentó entre dicho gasto y una notable disminución de la tasa de natalidad. Fenómeno contrario se observa con el gasto público en educación que, con variaciones regionales, se relaciona altamente con la disminución tanto de la mortalidad como de la fecundidad.

Aunque la fecundidad ha descendido tanto en las áreas rurales como en las urbanas, estas últimas muestran diferencias muy grandes con las rurales que llegan hasta el 70% o 90%, siendo, claro está, más elevadas las rurales. Al mismo tiempo puede observarse cómo los departamentos con mayores índices de urbanización muestran tasas de mortalidad menores que los departamentos más rurales.

Entre 1938 y 1951 la tasa de migración campo-ciudad sólo fue de 1.2% anual promedio, en cambio en el período comprendido entre 1951 y 1964 la tasa llega a 2.3% anual promedio hasta alcanzar su máximo valor en el lapso comprendido entre 1964 y 1973 con un 3.2% anual promedio. Para 1982 esa tasa fue de 2.1% y todo parece indicar que a finales del siglo la tasa haya regresado a los valores que tuvo en el período de 1938-1951.

Como resultado de estos procesos demográficos y socioeconómicos la población colombiana pasó en el transcurso de las cuatro décadas comprendidas entre 1938 y 1980 de tener un 32% de su población en áreas urbanas a albergar el 66% de su población en las ciudades, al tiempo que triplicaba el volumen de sus habitantes. En esos cuarenta años se ha llevado a cabo la modernización

El país, su urbanización, su transición demográfica y se ha iniciado el cambio del modelo modernizador.

Las proyecciones de población indican que en el año 2003 Colombia tendrá una tasa de fecundidad de 2.41, una población de 37.755.000 habitantes, el 18% de su población residenciada en Bogotá, el 56.1% de su población viviendo en los treinta centros poblados más grandes y el 73.7% de su población asentada en centros urbanos. ^{3/}

2. La población joven

En 1964 había en Colombia 3.189.415 jóvenes lo que representaba el 18.2% de la población total y en 1981 la población en ese tramo de edad había ascendido a 5.828.840 y representaba el 22.5% de la población nacional. Es decir que se ha presentado un crecimiento de la población joven tanto en términos absolutos como relativos y de esta manera Colombia se sitúa como uno de los países de América Latina con la más alta proporción de población joven ^{4/}. Aunque para el año 2000 esa proporción será de alrededor del 18.7% es decir que tendrá un descenso proporcional debido al proceso de transición demográfica que vive el país, seguirá siendo una cifra de consideración en la estructura poblacional colombiana pues pasará de los siete millones.

La población joven ha experimentado procesos muy grandes de reubicación espacial, se ha urbanizado: en 1964 el 55.4% vivía en áreas urbanas y en 1981 esa proporción llegaba al 70.1%. También en términos de su proporcionalidad con respecto a la población total nacional el cambio es significativo: en 1964 la población joven que vivía en áreas urbanas representaba el 10.1% de la población del país mientras que en 1981 esa proporción era del 15.8%. A su vez, la población joven residenciada en áreas rurales era en 1964 el 8.1% de la población nacional y en 1981 solamente representaba el 6.7%. Es decir que la población joven colombiana reside mayoritariamente en áreas urbanas y que su proporción es mayor que el porcentaje de población urbana total del país.

En 1964 los jóvenes representaban el 19.4% de la población urbana del país mientras que en 1982 eran el 24.4%. En ambos momentos la proporción de mujeres era superior a la de hombres pero esa diferencia tendió a disminuir aunque levemente. Por otra parte, en 1964 los jóvenes representaban el 16.8% de la población rural y en 1981 llegaban al 19.2%. En este caso el sexo dominante numéricamente era el masculino y sus diferencias permanecieron iguales entre los dos momentos del período.

De esta manera se encuentran dos fenómenos que son, a su vez, elementos centrales y definitorios de la situación de la juventud colombiana actual: la entrada en el grupo de edad de 15 a 24 años de los nacidos en el momento de mayor crecimiento poblacional del proceso de transición demográfica colombiana y el agotamiento de la dinámica modernizadora. El mercado de trabajo, los cambios en el valor de la educación, la transformación de la organización familiar, las posibilidades sociales y las perspectivas de la población joven serán el camino por donde se intenta aclarar un poco el significado de la confluencia de estos dos hechos en el momento actual de la sociedad colombiana.

III. LA FAMILIA

La familia es el primer ambiente donde se desenvuelve la vida de los jóvenes y su influencia en ellos tiene múltiples aspectos: ella condiciona el punto desde donde el joven empieza socialmente su experiencia vital, su clase social y sus posibilidades educativas, la familia tiene mucho que ver con su primer trabajo, con su sistema de valores y buena parte del capital cultural y la visión del mundo. Pero, a su vez, la familia es condicionada socialmente por las formas que toma el desarrollo y las modificaciones que experimenta van a variar las posibilidades y la naturaleza de la experiencia social de los jóvenes. Por eso se intenta aquí mirar la familia desde dos ángulos relevantes para observar su influencia en la juventud: a) los cambios que el proceso de desarrollo de las últimas décadas ha inducido en la familia colombiana y, b) las variaciones en la capacidad socializadora de la familia.

1. La organización familiar y el desarrollo nacional

No existe un modelo único de organización familiar en Colombia. En realidad la teoría del dualismo estructural estaba equivocada al plantear la existencia de dos formas de organización social a nivel de la familia: la urbana, hacia la que debía tenderse y la rural que era el obstáculo a la modernización. Su equivocación fundamental consistió en diagnosticar una división rural-urbana para la organización familiar anterior a los años cincuenta. En realidad el proceso de urbanización era muy incipiente en esa época y el gran auge industrializador que marcaría diferencias significativas en la ciudad no había tenido tiempo de manifestarse en la familia. Existían en realidad formas regionales de organización familiar que respondían al tradicional aislamiento de vastas áreas culturalmente homogéneas que habían conservado su diferenciación debido tanto al aislamiento físico como a su relativa autonomía político-económica a través de su desarrollo histórico.

Un análisis histórico y cultural de la regionalización de la organización familiar fue realizado por Virginia Gutiérrez de Pineda. Ella distinguió los

siguientes complejos culturales: el santandereano o neo-hispánico, el negroide o litoral fluvio-minero, el antioqueño, el andino o americano y los de baja aculturación o indígenas ^{5/}. En cada una de esas regiones culturales la familia tiene diversidad de relaciones con el habitat, distintas manifestaciones de la religiosidad en la organización familiar, organiza de manera diferente los elementos de la personalidad básica tanto masculina como femenina, varían las incidencias de las tipologías familiares y las normas de la autoridad y la definición del status dentro de la familia. Desde el punto de vista de la organización familiar la situación era de pluralidad cultural y no de simple dualidad.

Hacia 1951 el condicionamiento familiar regional no había sido significativamente transformado puesto que la urbanización todavía era inicial (38% de población en cabeceras municipales y 20% en poblaciones de más de 200.000 habitantes) y la ola de industria multinacional que transformó la ecología y estructura social de las ciudades apenas empezaba ^{6/}. Pero en las tres décadas siguientes las transformaciones de la ciudad y de la familia han tomado un ritmo muy acelerado cuyas principales características tienen una incidencia directa en la capacidad actual de socialización de la familia colombiana y por lo tanto en su juventud.

Ya en 1964 el 52% de la población podía considerarse urbana según los datos y las definiciones censales, cifra que llega al 61% en 1973, al 66% en 1980 y, según proyecciones, al 70% en 1985. Al tiempo, mientras en 1938 solamente el 13% de la población vivía en ciudades de más de 200.000 habitantes esta proporción ascendía a 22% en 1964 y a 34% en 1973. Dichas cifras implican varios procesos de vital importancia para entender la época y los cambios que sufrió la familia colombiana: un cambio cualitativo en la estructura industrial con la llegada de las empresas multinacionales de alta tecnología, la tecnificación de la agricultura en varias regiones, una caudalosa ola migratoria del campo a la ciudad, cambios notables en la estructura ocupacional urbana y surgimiento de nuevos grupos: clases medias, obreros y creciente marginalidad.

Estos procesos que se llevaron a cabo con una gran velocidad en el marco del modelo de desarrollo industrial y de modernización del país entraron en su mayoría a partir de la década del setenta en una etapa de agotamiento que se ha ido acelerando con la crisis mundial de los últimos años. Por eso es de primordial importancia observar lo que tales procesos significaron en la familia colombiana para entender lo que sucede actualmente con la juventud y sus perspectivas. Entre otras cosas porque dentro de las características de esa estructura social, de esas expectativas y valores, se formaron las generaciones que son ahora los padres de esa juventud y porque el súbito agotamiento del modelo societal basado en la industrialización tiene mucho que ver con la situación que afronta la juventud actual. Es entonces imprescindible caracterizar los cambios que se sucedieron a partir de los años cincuenta en la familia colombiana.

El primer hecho de importancia capital es el proceso de entrecruzamiento del modelo familiar regional con las líneas de organización familiar derivadas de las nuevas formas productivas urbanas y de su necesidad de responder a las fuerzas de un nuevo mercado de trabajo, a las nuevas características requeridas para ingresar en él, especialmente la educación. Este proceso que partió de la ciudad se fue diseminando hacia el campo donde cambió la organización familiar drásticamente mientras transformaba la estructura agraria y producía como resultado una acelerada descomposición del campesinado y fuertes corrientes migratorias hacia la ciudad. Pero la dirección del proceso no tenía un solo sentido sino que se convirtió en un camino de doble vía. En efecto, las migraciones rurales empezaron a transformar las ciudades e indujeron el llamado proceso de ruralización ^{2/} que le da un aspecto pueblerino a muchas partes de las grandes ciudades colombianas.

Como efecto de esta mezcla de modelos la organización familiar ha adquirido una mayor complejidad y ya no es posible de ninguna manera hablar de dualidad, ni siquiera de multiplicidad (forma que respondería con mayor precisión a la división regional anterior), sino que es necesario pensar en términos de heterogeneidad. La heterogeneidad responde no solamente a la superposición de los dos modelos de familia, el regional-cultural y el derivado del modelo industrial-urbano, sino que incluye las mezclas interregionales, es decir in-

terculturales, dentro de los espacios urbanos que sirven de polos de migración. Como resultado del nuevo proceso de desarrollo interno se ha generado un desarrollo desigual en el espacio nacional que ha ubicado geográficamente estructuras sociales correspondientes a distintos momentos históricos y ha convertido la sociedad colombiana en una coexistencia de muy diversos tiempos sociales.

Al contrario de lo que sucedió en sociedades centrales como Estados Unidos con el proceso de industrialización-urbanización que produjo una creciente homogeneización de la organización familiar, en Colombia debido a la debilidad de su efecto, y a la debilidad del proceso mismo así como a la corta duración de su vigencia, se produjo un fenómeno de fragmentación intensa de los modelos familiares sin que se lograra consolidar el modelo que irradiaba de una sociedad urbano-industrial pero logrando, eso sí, desestructurar los modelos existentes. Una ejemplificación de estos fenómenos es la conducta familiar sobre fecundidad. Antes de la década del setenta la modernización se expresó ya con la variación de las tasas de fecundidad pero de manera diversa en las distintas regiones y entre lo rural y lo urbano como una expresión de la influencia cultural y del aún débil condicionamiento del modelo urbano industrial. Solamente a partir de los años setenta la tendencia ha sido hacia la homogeneización de las conductas con respecto a la fecundidad a través de lo rural-urbano y de las regiones. La transformación de estas conductas tienen una amplia relación con dos fenómenos directamente ligados al modelo de modernización: la educación y la expansión del sistema salarial en las relaciones de trabajo 7A/.

Esa fragmentación de formas familiares, fenómeno correspondiente a la heterogeneidad estructural del desarrollo colombiano, permite, sin embargo, intuir tres modelos que, aunque contienen una gran variedad interna de formas organizativas y valorativas, conforman tipos generales: la familia rural, la familia urbana marginal y la familia urbana integrada. Se examinan enseguida estos tres tipos de familia centrando la observación en la naturaleza de sus procesos socializadores y en sus consecuencias para la juventud colombiana actual.

2. La capacidad socializadora de la familia actual

Desde el punto de vista de la definición de juventud adoptada en este trabajo el aspecto más relevante de la familia es la manera como se ha transformado su capacidad de socializar las jóvenes generaciones. Esta capacidad de socialización, la naturaleza de esa socialización, se verá condicionada por factores como los siguientes: a) la naturaleza de la inserción de las familias en un nuevo ambiente social, especialmente en la estructura ocupacional y de ingresos. b) La capacidad de los padres de adaptarse a las formas de vida de la modernidad urbano industrial y, por lo tanto, su habilidad para transmitirla a sus hijos. después de procesos migratorios o de transformaciones experimentadas por el lugar de origen a través de la modernización del campo. c) La capacidad de los padres de comprender y seguir los procesos educativos cada vez mayores en términos relativos y absolutos en comparación con las posibilidades de escolaridad que ellos tuvieron. d) La capacidad de los padres de entender las nuevas concepciones adaptativas que definen formas diferentes de unión familiar, de trabajo de la mujer, de manejo de la imagen de maternidad, de ruptura de vínculos conyugales y de organización interna de la autoridad entre padre, madre e hijos.

Hay una serie de elementos que sugieren la presencia de cambios de gran magnitud en la naturaleza de la familia y en su capacidad de socializar, cambios que se refieren no solamente a una absorción de algunas de sus funciones por la escuela sino también por parte de los grupos de pares, del trabajo, especialmente de las vinculaciones no formales de trabajo. Por otra parte, el trabajo cada vez más frecuente de la madre reduce el tiempo de su relación directa con los hijos, el aumento del número de familias con un solo padre introduce una ausencia, generalmente de la imagen paterna, en la socialización y la emigración de hijos y padres por temporadas más o menos largas por razones laborales produce también cambios en la socialización que puede ofrecer la familia.

Es de interés entonces analizar estos fenómenos, aunque sea de manera sucinta, en los tres grandes tipos de familias.

A) La familia rural

La organización de la familia campesina de las diferentes vertientes culturales ha sufrido la influencia de la modernización urbano-industrial que ha transformado sus formas tradicionales de organización. Un estudio realizado en Colombia sobre las relaciones entre la penetración del capitalismo agrario y las formas de división sexual del trabajo ^{8/}, considera que se pueden agrupar las formas de desarrollo agrícola en cuatro tipos: la agricultura mecanizada, la producción cafetera, la agricultura tradicional y las regiones de latifundio ganadero tradicional. El análisis de la división sexual del trabajo en cada uno de esos tipos de producción dio como resultado una serie de hallazgos que significan cambios muy claros en la organización familiar y, desde el punto de vista de este trabajo en la socialización de las nuevas generaciones.

En términos generales se produjo un proceso de concentración de tierras y de proletarianización de la población, fenómeno que se incrementa con el grado de tecnificación de la producción. El trabajo asalariado fuera de la finca o hacienda tradicional implica, por supuesto, una separación diaria o por temporadas más largas de los padres que se proletarianizan. Al tiempo, como la proletarianización del trabajo de la mujer es un efecto tanto de la proletarianización del trabajo del hombre como de la urgencia de las necesidades familiares, se presenta la ausencia de la madre en jornadas que varían del trabajo diario a períodos relativamente cortos. Esto, por supuesto, disminuye el tiempo que los progenitores pueden dedicar a la socialización familiar. Esta está siendo reemplazada por los compañeros de trabajo, la escuela o los pares. Por otra parte, una de las posibilidades más frecuentes de trabajo de las hijas jóvenes es el empleo doméstico en las ciudades lo que, dada la importancia cuantitativa con que se ha presentado, implica un acelerado proceso de desintegración de la familia rural. A esto hay que añadir que en la mayoría de los casos el trabajo proletarianizado de la mujer contraviene sistemas valorativos que castigan fuertemente tanto al hombre como a la mujer, hasta el punto de que en muchos casos su vergüenza social es equivalente a la de la prostitución. El trabajo femenino proletarianizado se da solamente cuando las necesidades eco-

nómicas lo exigen y rompe de todas maneras valores de una familia tradicional en la que el trabajo por fuera de la finca familiar corresponde al hombre.

Por otra parte los medios de comunicación de masas, especialmente la radio y la televisión, están llevando al campo la visión de una forma de vida urbana. La escuela cumple, a su vez, una función primordial de integración en la idea de nación y de lo urbano al traer una forma de pensar, una lógica que transforma el pensamiento y lo lleva de lo concreto a lo abstracto, trae intereses, necesidades y valores que están por fuera de la comunidad campesina y de su visión personalizada y local. En el cumplimiento de esta función ^{9/} la escuela está generando profundos conflictos entre padres e hijos que marcan una división generacional insoslayable y que representa el aporte de la modernización urbana en las generaciones jóvenes que aspiran a migrar y que limita la capacidad de socialización de los padres. Además, las diferencias mismas de escolaridad son ya sensibles en 1964 y marcan una distancia de años de escolaridad entre los jóvenes (15 a 24 años) y los mayores de cuarenta años. Otra manera de calibrar este fenómeno de separación generacional es observar las aspiraciones ocupacionales de los jóvenes que se orientan hacia actividades típicamente urbanas como choferes de medios de transporte, maestros, mecánicos, sacerdotes, médicos, militares y otros oficios o profesiones que se constituyen en el área rural en la imagen de la ciudad, en las posibilidades de trabajo urbano ^{10/}.

B) La familia urbana integrada y marginal

Si el modelo urbano industrial introdujo una serie de cambios bastante significativos en la organización de la familia rural su incidencia en las ciudades adquirió grandes proporciones. Para entender la situación actual de la familia urbana es necesario tener en cuenta no solamente las transformaciones derivadas del modelo urbano industrial en su etapa de auge sino también las derivaciones de su crisis y sus efectos diferenciales en los grupos integrados y los marginados. Aunque algunas de las tendencias centrales del cambio cobijen a ambos grupos humanos hay entre ellos diferencias sutanciales que están afectando de manera diversa la organización familiar y la naturale-

za de la socialización de la juventud. Esa diferencia pueda estar creando modelos distintos de familia y preparando el advenimiento de jóvenes con visiones muy distintas del mundo social colombiano. Pero es importante por lo menos dibujar las grandes líneas de esa tendencia tanto en lo que se refiere a sus similitudes como a sus divergencias.

El punto central del que debe surgir el análisis de estos fenómenos tiene que partir de la manera como se ha dado la vinculación de la población urbana con el trabajo y muy especialmente la naturaleza de este proceso en la mujer pues es éste el hecho que más ha incidido en la organización familiar. Ya en 1971 las tasas de participación femeninas eran prácticamente el doble en las ciudades que en las áreas rurales. Por otra parte, hacia 1977 el 41.8% de los trabajadores urbanos eran mujeres de las cuales el 35.4% eran jóvenes menores de 25 años ^{11/}. El 47.1% de las mujeres que trabajan en 1977 son casadas o viven en unión libre, es decir son amas de casa que tienen a la vez un trabajo doméstico, o sea una doble jornada y un 14.5% del total de las mujeres trabajadoras son jefes de hogar, es decir que sostienen la familia sin la colaboración de un hombre. Este fenómeno de la mujer jefe de hogar marca uno de los cambios de mayor importancia en la reorganización de las familias urbanas y constituye el punto de partida para los análisis de la separación, la unión libre y otras formas de organización familiar que se presentarán posteriormente.

Las madres jefes de hogar como fenómeno social derivado principalmente de la decadencia del modelo urbano industrial, de la necesidad de trabajo de más de un miembro de la familia, se presenta fundamentalmente en los grupos de bajos ingresos, marginados y clases bajas, donde representan el 20.8% de las trabajadoras, mientras que en el estrato de ingresos medios ese porcentaje es de 8.8 y en el alto de 6.1.

Por otra parte el trabajo de la mujer es menos remunerado que el del hombre en todas las ocupaciones o por lo menos las trabajadoras mujeres aparecen siempre concentradas en los grupos de baja remuneración, inclusive cuando se controla por educación de los trabajadores aparece una discriminación contra

la mujer. No obstante el trabajo de la mujer ha traído una serie de cambios de actitudes, nuevas formas de ver su mundo y de entender los roles dentro de la familia, aunque estos fenómenos, debido al significado específico del trabajo, no tengan el mismo sentido en todas las clases sociales. Para las mujeres de clases bajas y grupos marginados el trabajo es una necesidad de subsistencia, una ayuda a la familia en que el salario es parte definitiva y causante del trabajo. En las familias de clase media el trabajo, además de ser un ingreso adicional a veces necesario, adquiere un nuevo sentido: ayudar a funciones familiares no estrictamente de supervivencia, estudios, mejoramiento de vivienda, y al crecimiento personal de la mujer trabajadora. En las clases altas el trabajo de la mujer no tiene el sentido de la urgencia económica, el salario no es parte significativa del trabajo ni de la economía familiar, es más una manera de crecimiento personal ^{12/}. Este hecho, por supuesto, genera actitudes y valores que incidirán en la socialización de los hijos y que son reflejo directo de la manera como el modelo urbano-industrial y su agotamiento han condicionado la organización familiar de grupos marginales e integrados y de cómo el mismo fenómeno puede tener sentidos muy disímiles según la circunstancia social de cada grupo.

En este sentido resulta de interés detenerse un poco en tres temas que tienen que ver más directamente con la organización familiar y su capacidad de socialización: a) el empleo del tiempo; b) las nuevas formas de organización familiar en los barrios marginados; y c) la organización familiar y delincuencia infantojuvenil.

a) El empleo del tiempo.

Aunque en 1977 el trabajo de la mujer urbana no había llegado a tener la misma intensidad horaria que el del hombre (mientras el 44.5% de las mujeres dedicaban hasta cuarenta horas al trabajo, lo hombres lo hacían en un 28.1% y, en consecuencia el 71.9% de los hombres dedicaban más de 40 horas semanales al trabajo mientras el 55.5% de las mujeres hacían otro tanto), la cantidad de horas trabajadas por las mujeres era muy significativa. De otro lado este fenómeno no se distribuía al azar por estratos sociales: las mujeres de los estratos bajos tendían a concentrarse en los grupos que trabajaban jornadas

más prolongadas, jornadas que para un 26.4% de las trabajadoras de grupos bajos sobrepasa las 49 horas semanales de trabajo ^{13/}.

Puede pensarse, sin embargo, que muchos de estos trabajos son realizados en la propia casa de la mujer trabajadora y por lo tanto se reduciría el impacto de la ausencia materna en el proceso de socialización de los hijos. En realidad este fenómeno no es cierto. De las trabajadoras que están empleadas en la industria moderna solamente un 9.8% trabajan en sus casas, de las que trabajan en la administración pública y en los servicios comunales y sociales solamente un 5.4% laboran en sus casas y lo propio sucede con el 15.5% de las que trabajan en bares y restaurantes. Solamente en las que están vinculadas con el trabajo artesanal (50.3%) y el comercio (40.8%) es importante la proporción de trabajadoras en su hogar. El porcentaje de hombres que trabaja en su domicilio y puede reemplazar a las madres en su labor socializadora es mucho más bajo, aunque de ninguna manera despreciable.

Por otra parte la responsabilidad del trabajo doméstico se reparte de manera desigual de un estrato social a otro: en los estratos bajos las funciones de lavar, planchar, cocinar recae principalmente en las esposas y jefes de hogar (mujeres), mientras que en los estratos altos estas tareas son desempeñadas principalmente por el servicio doméstico. Si se tiene en cuenta el tiempo empleado diariamente para transportarse al sitio de trabajo se observa que las jornadas de transporte pueden llegar a ser realmente largas: si bien un grupo de mujeres tienen jornadas relativamente cortas, menos de media hora (11.1% del estrato bajo, 15.6% del estrato medio y 22.4% del estrato alto), una buena proporción emplea más de media hora (42% de la clase baja, 39.4% del estrato medio y 27% del estrato alto).

Si se tiene en cuenta que de estas trabajadoras el 51.4% son esposas o jefes de hogar que deben trabajar, transportarse y realizar las tareas domésticas no resulta extraordinario que muchas de ellas no puedan desarrollar lo que Nora de Camacho llama la "conciencia de individuo" ^{14/}, o que conciban la familia como una institución que aísla y produce soledad al tiempo que no permite la participación en otras organizaciones o movimientos ^{15/}. Es decir,

que estas mujeres, por fuera del cumplimiento de su doble rol de madres y trabajadoras disfrutan de muy poco (o ningún) tiempo libre para sus necesidades personales o sociales, especialmente en el caso de las mujeres de estratos bajos y grupos marginales donde se pueden reunir las obligaciones de jefe de hogar, trabajadora, transportes de larga duración y encargada de los oficios domésticos. Esto, por supuesto, llega a ser parte de la explicación de la baja participación de las madres trabajadoras en instituciones consideradas tradicionalmente fundamentales como puntos de referencia para las mujeres como la Iglesia y las visitas a amigos y familiares: solamente el 18% de las mujeres visitan amigos y el 20% asisten a servicios religiosos regularmente, 8.7% eran miembros de un sindicato, 5.4% eran miembros de una cooperativa, 1.3% eran miembros de la acción comunal y 2.7% de otras organizaciones ^{16/}.

Esta situación deja, por supuesto, poco tiempo para la atención de los hijos, especialmente a las madres de estratos bajos y marginales, hecho que se expresa en sentimientos de angustia y de culpa, dado que la maternidad definida culturalmente no puede delegarse y la situación familiar y laboral, además de la sensación de falta de realización personal, impiden cumplir sus demandas a cabalidad. Y, en efecto, es realmente poco el tiempo de que disponen las madres trabajadoras de los estratos bajos para socializar a sus hijos, fenómeno que se reflejará en las nuevas generaciones en la búsqueda de otros agentes socializantes como los pares o la escuela y que contribuirá a ahondar la brecha generacional que ya de por sí establece la modernización urbana, la crisis del modelo urbano industrial y la educación diferencial entre generaciones. Pero en medio de esta situación de deterioro de las relaciones intergeneracionales es importante mirar las formas de adaptación que encuentra la familia para reorganizarse y redefinir su papel en las nuevas circunstancias.

b) Nuevas formas de organización familiar.

Tal vez el fenómeno de mayor relevancia con respecto a la familia urbana de las últimas décadas es la coexistencia de dos modelos diferentes: el modelo

tradicional de familia nuclear, monogámica y el nuevo modelo de organización familiar de los grupos marginados y de estratos bajos cuyas líneas generales se tratará de examinar enseguida. La importancia de esta doble estructura para la socialización de la juventud no puede disminuirse, ni tampoco el hecho de que muchas de sus formas de organización son una especial síntesis de la cultura rural y del modelo urbano industrial derivadas principalmente del trabajo femenino y de la ruptura de normas con respecto a la familia monogámica nuclear. Este nuevo modelo de organización familiar tiene dos vertientes diferentes cuya síntesis está en camino de formación: a) la crisis de la familia tradicional y la búsqueda de nuevas formas y, b) la organización en clanes.

A partir del modelo de familia correspondiente al desarrollo urbano industrial cuya división del trabajo estaba constituida por la idea de la mujer en el hogar y el hombre en la fábrica se ha ido conformando el modelo de familia que corresponde a la pérdida de vigencia de la modernización y que incluye a la mujer y, generalmente, a otros miembros de la familia, en el trabajo. Esta circunstancia ha creado, por una parte, una serie de situaciones conflictivas debido a las implicaciones valorativas y conductuales del trabajo de la mujer, del trabajo de los hijos, de la redefinición necesaria de los roles sexuales dentro de la familia y, al tiempo, debido también a la redefinición de las relaciones entre padres e hijos en un ambiente de baja socialización familiar y, por otra, una nueva actitud de la mujer trabajadora dado que, inclusive en la estrecha situación de trabajo reinante, el contacto con otros mundos y la posibilidad de tener un trabajo remunerado salarialmente ha cambiado su actitud ante la familia. Esta situación ha generado una crisis de la forma tradicional de organización familiar que al no adaptarse a los requisitos de la nueva situación social en las familias cuya base económica es la venta de su fuerza de trabajo, al no responder al nuevo modelo, ha empezado a desintegrarse para dar lugar a nuevas formas de concepción de la familia. La crisis se ha hecho visible en dos fenómenos cuya importancia estadística general se concentra en los grupos marginales y de estratos bajos: la separación de los matrimonios y la unión libre ^{17/}.

Si se toman los indicadores de separación y unión libre se observa que su crecimiento se da fundamentalmente durante la década de los setenta. En 1938 estas categorías no aparecen en los datos censales aunque posiblemente existían en la realidad pero en proporciones muy bajas para ser presentadas estadísticamente. Pero en 1973 se anotan el 1% y el 2% de separaciones y uniones libres respectivamente para el total de la población nacional. En 1980 en la población económicamente activa de Bogotá el porcentaje de mujeres separadas llega al 10.2% y el de hombres en unión libre a 7.5%. Tales indicadores sufren variaciones para las siete ciudades principales pero su cantidad es siempre creciente durante la década. Es de anotar que las mujeres tienden a separarse más que los hombres (en 1975 había cuatro mujeres separadas por cada hombre y en 1980 esta proporción era de 4.5 mujeres por hombre separado) pero los hombres tienden más a vivir en unión libre. Las mujeres tienden a permanecer más tiempo separadas, especialmente cuando los hijos son pequeños. Las cifras muestran que de las mujeres separadas durante los primeros cinco años de matrimonio solamente el 22.7% vuelve a casarse mientras que de las que se separaron después de 15 años de matrimonio se vuelven a casar el 66.6%. Por otra parte se puede mostrar una correlación entre el trabajo femenino y el índice de separaciones ^{18/}. La crianza de los hijos, la maternidad y sus angustias económicas hacen difícil el volverse a casar, en cambio cuando los hijos ya están grandes aumentan las posibilidades de establecer nuevas uniones. Estos fenómenos llevan a pensar en la naturaleza económica de las uniones y en cómo las nuevas formas de organización familiar que están gestándose obedecen al principio de la unión como una forma de compartir gastos en un ambiente donde las urgencias del sobrevivir se constituyen en la necesidad dominante, en la primera consideración para las decisiones.

En este sentido puede hablarse de las siguientes modalidades emergentes como características de la nueva organización familiar: a) constitución de familias incompletas donde falta uno de los progenitores, generalmente el padre. b) Constitución de familias fragmentadas donde los hijos se dividen entre el padre y la madre y cada uno forma un nuevo hogar. c) Constitución de familia extensa cuando uno de los cónyuges retorna los hijos al hogar paterno. d) Constitución de unidades domésticas donde miembros de varias familias

se unen para compartir gastos aunque no los unan lazos de sangre o matrimonio entre ellos. e) Incorporación de miembros no familiares a una familia fragmentada para ayudarse en los gastos domésticos ^{19/}.

Todas estas situaciones implican cambios importantes para los hijos por cuanto llevan a la ausencia de uno de los padres, a vivir con los abuelos o con personas que no forman parte del hogar inicial de tipo nuclear. En la mayoría de los casos se presenta la ausencia de la figura paterna que en algunas oportunidades es reemplazada por un nuevo esposo de la madre, por el abuelo o por personas sin lazo familiar. Las consecuencias que estos hechos tienen para la disciplina y el control de los hijos, para su desarrollo afectivo, pueden jugar un papel importante en la manera como se enfrenten a la nueva sociedad las generaciones jóvenes que están creciendo en estos nuevos moldes familiares.

Es necesario anotar en este punto la alta incidencia de la maternidad sin cónyuge que llega en algunos barrios marginales al 50% de las madres que tienen hijos en jardines infantiles y la manera en que el trabajo de los jardines influye y resocializa a los niños a tal grado que genera conflictos con los padres y produce brechas culturales intergeneracionales muy fuertes en edad muy temprana. En el fondo estos jardines están enseñándole al niño marginal la modernidad, nuevas formas de llevar las relaciones sociales, el afecto, la autoestima y una concepción menos reprimida de la vida sexual, así como también otra visión del conocimiento. Por supuesto no todos los jardines llevan a cabo esta función modernizadora de la misma manera. Algunos rompen barreras sociales del niño marginado relacionadas con la disciplina, la limpieza y la higiene pero dejan intactas formas de valoración y conducta relacionadas con la autoridad, las relaciones hombre-mujer, la creatividad. Pero de todas maneras la educación preescolar parece estar contribuyendo significativamente tanto a la modernización de los niños marginales como a ahondar la brecha cultural y educativa entre ellos y sus padres ^{20/}.

La violencia que implican los cambios descritos en los grupos marginados o de bajos ingresos hubiera producido una desintegración aún mayor de la

vida social si no se hubieran creado mecanismos colectivos para contrarrestar estos fenómenos. Uno de los más importantes mecanismos neutralizadores de la crisis es la organización de los barrios populares en "clanes" familiares. En un estudio realizado en cuatro barrios populares de Bogotá se encontró que el 65% de su población estaba organizada de esta manera con base en cadenas de familiares hasta de tercer grado y de más de dos generaciones que vivían en hogares separados físicamente. Una de las características de esta forma de organización barrial es la endogamia de barrio y el compadrazgo de clan cuyo sistema de ayuda familiar se convierte en un eficaz mecanismo de redistribución del ingreso y de búsqueda de empleo. Efectivamente los clanes controlan áreas de trabajo, mecánica, venta ambulante, ladrilleras, etc., y colocan en ellas a sus miembros. A su vez, los clanes se encargan de la formación ocupacional de los jóvenes retomando funciones pertenecientes ahora a la escuela y establecen el cuidado de los niños por "otros" miembros de las familias para dejar libre la mano de obra femenina cuando es necesario ^{21/}.

Dentro de esa forma de organización barrial los jóvenes reaccionan de diferentes maneras según sus circunstancias sociales e individuales: a) participan de la organización de clanes de los mayores y buscan la vinculación laboral a través de la aceptación de sus normas ^{22/}; b) rechazan los caminos de la comunidad de los mayores pero trabajan dentro de la comunidad, es decir, participan en la organización de la comunidad a través de otras tradiciones como la acción comunal o cooperativa del barrio ^{23/}; c) rechazan la generación de sus padres y buscan otros caminos a través de la conformación de galladas con sus pares de edad en las que generalmente se dan conductas relacionadas con el consumo de drogas y la delincuencia ^{24/}. Resulta interesante discutir el último punto así sea muy sucintamente.

c) Familia y delincuencia.

El ambiente social de las familias que se viene dibujando en los grupos marginales o de estratos bajos es el más propicio para la aparición de conductas delictuales o "desviadas" en los jóvenes. Según un estudio realizado en varias ciudades colombianas pertenecientes a regiones culturales

diferentes existe una serie de situaciones de tipo familiar que engendran esas conductas aunque lo hagan de manera distinta según la naturaleza de su cultura. Es decir que además de la influencia de los fenómenos relacionados con el modelo urbano industrial y su crisis es necesario tener en cuenta que ese fenómeno está actuando dentro de un entrecruzamiento con las bases culturales de las regiones en que está inscrita cada ciudad ^{25/}.

En general el estudio sugiere que la extrema situación de pobreza y la consecuente baja capacidad de socialización de los jóvenes y los niños engendra conductas delictivas de diferente tipo y que los siguientes serían los factores en la organización familiar más directamente ligados a esos fenómenos: las familias completas muestran una menor incidencia de delincuencia en los hijos, las familias en que el jefe es mujer muestran mayores frecuencias de actividad delictiva en los hijos. Aparecen conductas delictuales como el gaminismo en las familias en que se presentan conflictos conyugales debidos a los siguientes factores: necesidad de trabajo de los hijos, falta de respuesta a las obligaciones económicas del padre por consumo de licores, por insatisfacción en el ejercicio de la provisión económica por parte del padre, por insatisfacción del padre en relación al cumplimiento de los roles femeninos, la atención en la comida del compañero, por la intromisión de la familia extensa en la familia nuclear, por la ansiedad generada por enfermedades de los hijos, por la negativa de la mujer a prestar servicios sexuales, por el trabajo de la esposa fuera de la casa.

Por otra parte esta investigación señala que la causa principal aducida por las madres que se separan de sus esposos es el incumplimiento de los roles por parte del compañero, dentro de los cuales el más importante es el de proveedor económico. Estos hechos plantean el círculo dentro del cual se mueve la crisis de la familia nuclear monogámica del modelo urbano industrial: la incapacidad general de los padres de estratos bajos para proveer solos a la familia y la aceptación conflictiva del trabajo femenino y de los hijos.

IV. LA TRANSFORMACION EDUCATIVA Y LA JUVENTUD

Los procesos de crecimiento que ha experimentado Colombia en las cuatro últimas décadas, y centralmente el surgimiento de la sociedad urbana industrial, han generado cambios de gran significación en todos los órdenes de la sociedad, pero especialmente en la educación. El más visible de todos ellos es la expansión del sistema educativo: pasó en tres décadas de ser un sistema altamente exclusivo y elitario a cubrir vastas zonas de la población y del territorio nacional. La expansión de la educación a una proporción mayor de la población ha significado indudablemente un proceso de democratización, ha generado un canal a través del cual dirigir procesos de movilidad social, ha secularizado el conocimiento y la base ideológica de la organización social de la sociedad colombiana, ha servido de irrigadora de los valores y formas de vida urbanas, ha hecho necesarios amplios proyectos de reforma educativa a nivel curricular y pedagógico, ha unido la educación con el trabajo y el empleo, ha suscitado grandes expectativas de modernización y desarrollo, ha sufrido acerbos ataques por su función reproductora de la sociedad capitalista, pero no ha dejado de crecer.

Durante este proceso, sin embargo, han empezado a observarse otros aspectos de su funcionamiento, los conflictos internos y en sus relaciones con el resto de la sociedad, que han tornado contradictoria su función: se ha empezado a ver que su expansión significa también exclusión, que además de su papel en la movilidad social ha jugado como estratificadora, que al mismo tiempo que hacía más "valiosos" a los jóvenes que pasaban por sus aulas ha ido devaluando su capacidad como pasaporte al empleo y a los altos ingresos, que además de ser un puente cultural entre la ciudad y el campo se ha ido transformando en marginalizadora de algunos grupos y que sus innovaciones pedagógicas no siempre han conducido hacia el mejoramiento de la calidad del conocimiento.

Todos estos hechos, bifrontes y conflictivos, han condicionado el significado de su papel de puente entre la familia y el trabajo y de elemento definidor del concepto de juventud. En este sentido el análisis de los significa-

dos fundamentales que la educación va tomando en la sociedad es clave para entender el presente y el futuro de la juventud y por esa misma razón interesa revisar esas grandes tendencias a partir del proceso mismo de expansión de los servicios educativos y de los cambios que se asocian a ella.

1. La expansión y la exclusión

El abandono de la naturaleza elitaria de la educación colombiana es uno de los hechos más significativos, el fenómeno que define la educación durante este siglo. Ese proceso empieza en la segunda mitad de los años cuarenta y está bien consolidado en la década de los sesenta. La expansión empieza con la educación primaria que posteriormente es seguida por la secundaria y la superior, con índices de crecimiento que en la primaria pasa de 100 en 1933 a 517 en 1965, en la secundaria de 100 en 1933 a 1401 en 1965 y en la superior de 100 en 1933 a 15.414 en 1973. Pero el análisis de ese proceso y sus repercusiones y concomitancias con el desarrollo nacional, la industrialización por medio de multinacionales, la urbanización extremadamente acelerada y el significado ideológico de la idea de movilidad social por medio de la educación, se sale del propósito de este trabajo y ha sido realizado en otra parte ^{26/}. Interesa observar ahora lo que ha sucedido con la expansión educativa a partir de 1965, centrándose tanto en los nuevos fenómenos como en los aspectos centrales de dicha expansión.

La educación primaria pasó de contar con 2.274.000 estudiantes en 1965 a tener 4.065.000 en 1983, pero lo especialmente notable es que a partir de un índice de 100 en 1965 llega a 180.4 en 1980 y a 178.8 en 1983. Después del año 80 las cifras relativas y las absolutas de la matrícula primaria empiezan a descender. En 1980 había 4.103.000 estudiantes y en 1983 habían bajado a 4.065.000. Ese fenómeno se da tanto en la educación urbana como en la rural y en los índices de crecimiento como también en las cifras de matrícula. Mientras tanto la escolaridad había sufrido drásticas transformaciones durante el período: de 56.6 en 1964 la tasa de escolaridad pasó a 87.0 en 1983. Las diferencias entre lo rural y lo urbano sin embargo son muy grandes: la

urbana pasa de 71.2 a 90.8 entre 1964 y 1977 mientras la rural lo hace de 41.9 a 65.0. La retención muestra una de las grandes deficiencias del sistema educativo colombiano y es uno de los indicadores de la exclusión que impone la educación tanto a los grupos bajos urbanos como a los rurales: las tasas de retención son inmensamente mayores en la ciudad que en el campo ; mientras en 1964 eran de 41.3 en la ciudad y de 3.2 en el campo en 1981 iban de 60.1 en lo urbano a 16.7 en lo rural. Estos hechos están marcando un principio de desenso de la expansión educativa en el nivel primario, fenómeno que coincide con el cambio de política educativa que considera que el proceso de expansión está relativamente terminado y pone su objetivo en el mejoramiento de la calidad de la educación.

Los bajos índices de retención que muestran que de 100 niños que empiezan su educación primaria solamente cuarenta la terminan en la ciudad y 17 en el campo están mostrando que una gran mayoría de la población colombiana no logra terminar la educación de primer nivel, educación que apenas habilita para las urgencias de la alfabetización que requiere el mundo urbano y que coloca a los que terminan allí su educación en los escalones más bajos de la estratificación ocupacional.

La educación secundaria pasa de un índice de crecimiento de la matrícula de 100 en 1965 a uno de 425.3 en 1983 y de 434.000 estudiantes a 1.846.000. La tasa de escolaridad evoluciona entre 1964 y 1981 de 13.9 a 43.2, lo que implica un mejoramiento sustancial. La retención es de 53.3 en 1981. La educación superior tiene la tasa más grande de crecimiento que va de 100 en 1965 a 845.3 en 1983 y pasa de contar con 43.000 estudiantes a 365.000. La tasa de escolaridad superior es de 8.2. La tasa de retención de la educación superior muestra la discriminación a que se aludirá más adelante contra las carreras cortas en las que se forma a "tecnólogos". En efecto, las carreras de seis semestres solamente retienen 31.6 de cada cien estudiantes mientras que las más largas llegan a 43 y 39.

2. La brecha generacional

La rápida expansión del sistema educativo ha generado una brecha generacional

que se expresa en la cantidad de educación que "padres" e "hijos" han recibido. La brecha se manifiesta en diferencias ocupacionales, en movilidad social intergeneracional pero sobre todo en la disminución de la habilidad socializadora de la generación mayor. Este es un fenómeno propio de toda expansión educativa pero dos hechos hacen que la situación colombiana tome características que acentúan su significado: la rapidez del proceso de expansión que ha tenido lugar en un poco más de dos décadas y su coincidencia con el proceso de urbanización del país, con las fuertes corrientes migratorias del campo a la ciudad que la acompañaron. La confluencia de estos dos fenómenos hacen que la familia se debilite como agente socializador especialmente en los nuevos ámbitos urbanos donde la mayor educación de los hijos aunada a un mejor conocimiento de la lógica de la modernidad y de lo urbano aprendida en la ciudad misma incrementa el significado cultural de la brecha entre generaciones.

El resultado de la brecha educativa entre generaciones puede mirarse en las diferencias de educación formal de los grupos de edad en 1981: mientras el analfabetismo del grupo comprendido entre los 15 y los 19 años era del 7.0% y el del grupo entre 20 y 24 de 8.1%, este indicador ascendió constantemente con la edad hasta llegar al 23.5% en el grupo de 55 a 59 años y al 37.8% en el grupo de más de sesenta años. Lo propio sucedió con el porcentaje de población sin estudios de cada grupo de edad: entre 15 y 19 solamente el 6.2% no ha asistido a una institución escolar y lo mismo pasa con el 7.5% de los que están entre 20 y 24 años, fenómeno que asciende hasta llegar al 40.1% en los mayores de sesenta años.

La ruptura de esta tendencia se presenta en el nivel primario de la educación donde los grupos más jóvenes aumentan su proporción a partir del 40.8% para los de 15-19 años hasta llegar al grupo comprendido entre 40 y 44 años en el que la proporción llega a su punto máximo (57.7%) y empieza a descender hasta el 50.2% para los mayores de sesenta años.

En el nivel de secundaria y universitaria el fenómeno se revierte: a medida que aumenta la edad disminuye la proporción de personas que ha asistido a esas modalidades educativas. Las diferencias van desde el 47.8% de los que están entre 15 y 19 años hasta el 5.7% de los mayores de sesenta en la secund-

daria y desde el 9.0% de los que se sitúan entre 20 y 24 años hasta el 1.0% de los mayores de sesenta para el nivel universitario.

Esta brecha educativa que aumenta considerablemente su magnitud cuando se consideran las diferencias entre lo rural y lo urbano hace más visible, por comparación dentro del ámbito familiar, la contradicción entre aspiraciones ocupacionales y nivel de educación alcanzado, dados los altos índices de desempleo y subempleo entre la juventud.

3. La movilidad social: estratificación, diferenciación y devaluación

La movilidad social, especialmente la idea de su canalización a través de la educación como un indicador de idoneidad para el trabajo y como un seguro de que el trabajador incrementaría su productividad, es un concepto joven en Colombia. Nació juntamente con la necesidad de formar una clase obrera especializada y un grupo profesional de alto nivel que pudiera administrar la tecnología de la industrialización y la racionalización de la economía exigida por la recientemente surgida necesidad de la planificación. Surge con ella, y con la extensión de la escolarización más allá de la escuela primaria para nuevos grupos, la expansión de la noción de "juventud", su democratización, como elemento que sirve de puente entre la familia y el trabajo, como colchón necesario en la idea de desarrollo económico y social en que se funda la sociedad urbana industrial. Estos dos conceptos han hecho una exitosa carrera en el país y parece necesario analizar cómo las variaciones, contradicciones y vaivenes de la movilidad social en estas décadas han influido en el auge y posterior vaciamiento de la noción de juventud, en el cambio de su significación real.

En 1980 existían en Colombia 188 instituciones de educación superior de las cuales 102 eran universidades, 21 tecnológicos, 60 intermedias profesionales y 5 unidades administrativas especiales ^{27/}. En ellas estaban matriculados un total de 272.000 estudiantes, de los cuales el 37% lo estaban en

instituciones oficiales y el 63.0% en no oficiales. El 55.4% de la matrícula era masculina y el 44.6% femenina. La matrícula nocturna alcanzaba al 39.7% del total. En 1970 esas cifras se distribuían de la siguiente manera: la matrícula total de la educación superior llegaba a 92.000 estudiantes de los cuales el 53% era oficial. El predominio numérico de la educación oficial se pierde en 1973 año en que la educación privada alcanza el 52% del total ^{28/}. Los programas nocturnos solamente llegaban al 1% en 1965, lo que hace suponer que sobre su crecimiento se ha montado buena parte de la expansión de la educación superior en la última década.

Estos procesos de cambio educativo sucedidos en solamente una década han marcado una serie de hechos que pueden enunciarse de la siguiente manera:

- a) Las resistencias a la democratización real de la educación y las condiciones sociales en que ella se ha llevado a cabo han conducido a una estratificación de las instituciones universitarias que tiene que ver tanto con el origen social de los alumnos, con la calidad de la educación que se imparte al interior de ellas, con las carreras que se enseñan, con la segmentación de los mercados de trabajo a que los egresados se dirigen y con la ubicación regional de la institución en el desigual desarrollo del país.
- b) Una serie de estudios muestran con claridad las diferencias de origen social de los estudiantes de las universidades según estas sean consideradas de "élite" o de "masa" ^{29/}, oficiales o privadas ^{30/}. Los caminos a través de los cuales se estratifica a los estudiantes por origen social van desde las matrículas (que pueden variar entre la matrícula más barata de una universidad oficial y la más cara de una universidad privada en 1800 veces su valor) hasta los exámenes de admisión que discriminan según la calidad de la educación secundaria (que nuevamente es un indicador de origen social) y según las características culturales del origen social ^{31/}. El gran surgimiento de programas nocturnos, generalmente de baja calidad, cuya clientela son los jóvenes que tienen que trabajar es otra manera de estratificar la educación superior.
- c) Aunque la calidad de la educación universitaria es un fenómeno difícil de

evaluar existen algunos indicadores muy sugestivos: el tiempo de dedicación de los profesores, la presencia de profesores con estudios de postgrado y la investigación. Las universidades oficiales, debido a la naturaleza de su financiación, muestran tanto en 1965 (51%) como en 1979 (61%) una proporción más alta de profesores de tiempo completo que las universidades privadas (12% y 22% respectivamente). Sin embargo es necesario tener en cuenta la calidad académica de los profesores (en este caso la presencia de profesores con Ph.D) para hacer una distinción que parece de la mayor importancia por cuanto aproxima a la posibilidad de hacer investigación en la misma universidad, elemento que implica una notable mejoría y actualización de la docencia. Efectivamente, las cifras parecen indicar una estratificación universitaria muy marcada en favor de algunas universidades oficiales y de muy pocas privadas. Esto agrava aún más la situación de la calidad de la enseñanza en la gran mayoría de las universidades privadas. Del total de profesores con título doctoral el 85% está ubicado en universidad de las ciudades industriales y solamente el 15% en centros docentes de áreas no industriales del país. Tres universidades (excluyendo la Nacional y Javeriana cuyos datos no traen esta información) concentran el 45% de los profesores con postgrado a nivel doctoral.

Este fenómeno de concentración y de estratificación de la calidad se intensifica aún más cuando se considera la investigación científica. Las universidades oficiales han realizado un poco más del 80% de los proyectos de investigación realizados en la universidad colombiana, han empleado el 83% de los investigadores universitarios y han gastado el 78% del dinero invertido en esa actividad. Por otra parte, tres universidades oficiales (Nacional, Antioquia y Valle) concentran el 62% de los proyectos de investigación universitaria total, mientras que en el sector privado solamente la Universidad de Los Andes lleva a cabo el 15% de la investigación total y el 78% de la investigación realizada en las universidades privadas del país. Es decir que cuatro universidades concentran el 77% de la investigación universitaria cuando en ese año (1977) existían 91 universidades.

- d) El proceso urbano industrial del país ha sido acompañado por una transformación de los currículos universitarios. Puede hablarse de carreras tradicionales y modernas, siendo tradicionales las que predominaban antes del

proceso industrializador y modernas las que surgieron después de los años cuarenta. El corazón del currículo tradicional está constituido por el Derecho, la Medicina y la Ingeniería Civil. La Medicina y el Derecho representaban en 1940 el 78% de la matrícula total universitaria y en 1979 eran solamente el 16.5% de la matrícula. En cambio las carreras de mayor volumen en la era industrial son la Economía, la Educación y la Ingeniería diversificada que en 1940 representaban el 19% y en 1979 llegaban al 61%. Solamente la Economía representaba en 1979 el 29% lo que marca un ascenso muy notable pues en 1940 cubría solamente el 2% de la matrícula. Por otra parte es conveniente marcar el surgimiento de un grupo de carreras que en 1940 sumaban solamente el 3% de la matrícula y que en 1979 alcanzaban el 21.5%: ciencias sociales, arquitectura, ciencias exactas, agronomía. Pero el hecho central de la diversificación curricular universitaria se encuentra en la manera como se ha distribuido la diferenciación y en su naturaleza. En efecto, la universidad colombiana está formando dos tipos diferentes de profesionales: técnico y el tecnólogo. El técnico es el profesional dotado de una visión general teórica de su campo de conocimiento que puede ser adaptado al estudio de diferentes áreas problemáticas y aplicado a solucionar distintos problemas. El tecnólogo, en cambio, es el profesional que solamente maneja operacionalmente conocimientos sobre un área restringida y que no está en capacidad de adaptar a otras zonas de actividad. Estos dos tipos de profesionales se distribuyen de manera muy diferente. Así, los técnicos son formados fundamentalmente en las universidades oficiales y en las privadas de élite y los tecnólogos, que constituyen el grueso de la educación superior no universitaria y el 45.7% de la matrícula en educación superior, se concentran en las universidades privadas de masa. En efecto, en las universidades de masa la proporción de la matrícula "moderna" es de 3 a 1 en relación con la "tradicional". Además la matrícula "moderna" de las universidades de masa representa el 35% del total de la matrícula nacional en 1974. Los tecnólogos no solamente pertenecen a un estrato inferior en el mundo del conocimiento sino también en el mercado ocupacional y están más desprotegidos ante los cambios de demanda en el mercado y ante la obsolescencia de sus entrenamientos derivada de cambios tecnológicos o de virajes en la política de desarrollo del país.

Sobra decir que a las universidades privadas de masa acuden fundamentalmente estudiantes de origen social bajo y de los escalones bajos de la clase media que no logran ingreso a la universidad oficial o que, por tener que trabajar, deben estudiar de noche ^{32/}.

Por otra parte, en el nivel medio de la educación la diversificación parece estar produciendo fenómenos similares a los analizados en la universidad. Las posibilidades de continuar estudios superiores y de seleccionar el tipo de carrera se ven condicionados por el tipo de plantel y de pensum o especialidad diversificada en que se haya estudiado la secundaria. Parece existir una estratificación paralela a la universitaria en los colegios de secundaria que sigue bastante de cerca las líneas de origen social de los estudiantes y que en un buen número de ellos se diversifica adoptando también una división entre cúspide y masa y entre técnicos y tecnólogos ^{33/}.

- e) El agotamiento del modelo urbano industrial ha traído para los egresados del sistema universitario dos consecuencias de primordial importancia en relación a su vinculación laboral: diversas formas de desempleo y subempleo y la segmentación de los mercados de trabajo de acuerdo con la estratificación de las instituciones educativas.

Algunos estudios muestran tanto para la educación secundaria como para la universitaria que el empleo en las instituciones de mayor prestigio y en las posiciones más elevadas es acaparado por los profesionales de las universidades de cúspide y que el "desplazamiento hacia arriba" de la educación se muestra en la proporción de directivos que han realizado estudios de postgrado: el 70% de los directivos de una institución de prestigio como Planeación Nacional han realizado estudios de postgrado, el 45% en Estados Unidos y el 20% en universidades colombianas de cúspide, lo que solamente deja un 5% para el resto de universidades del país ^{34/}.

Las cifras de desempleo indican que el desempleo entre profesionales es casi tan alto como el promedio nacional, que hay en el país siete mil agrónomos desempleados o trabajando en empleos ajenos a su formación, que hay 500 médicos sin trabajo, que hay exceso de ingenieros para la demanda nacional, lo mismo que maestros y economistas y administradores de empresa. Es decir que completar el ciclo educativo superior no disminuye los

riesgos de desempleo que afectan a la población general.

- f) Pero las posibilidades de estudiar en una universidad de cúspide no están condicionadas solamente por el origen social, es necesario también tener en cuenta la ubicación espacial del estudiante dentro del proceso de desarrollo desigual del país. Las universidades de cúspide están localizadas en los grandes centros industriales: Bogotá, Medellín y Cali. Para los estudiantes que no viven en esas ciudades y que pretendan acceder a las universidades de cúspide esto implica además una migración. En 1940 el 80% de la matrícula se concentraba en las ciudades industriales y en 1980 esa proporción ha bajado hasta casi el 70%. Se ha dado entonces un proceso de desconcentración de la educación superior. Pero la descentralización se ha hecho también en base a educación nocturna tanto privada como oficial y a programas centrados en las áreas de Economía y Administración, Ciencias de la Educación y Agronomía y afines, que parecen ser las áreas que tienen actualmente más problemas de desempleo y subempleo. Las otras áreas que predominan en las ciudades industriales (Derecho, Arquitectura, Humanidades y Ciencias Exactas y Naturales) concentran más del 90% de su matrícula en las ciudades industriales. Ciencias Sociales y Medicina tienen más del 80% de su matrícula en ciudades industriales mientras que el 75% de la matrícula de Ingeniería está en la misma situación ^{35/}.

Es necesario tener en cuenta también que en una sociedad tan desigualmente desarrollada el valor de diferentes tipos o cantidades de educación varía de un espacio social a otro, de una región a otra, de un contexto social a otro, porque existen mercados de trabajo muy distanciados en sus demandas y que este fenómeno afecta, naturalmente, el valor de la educación ^{36/}.

Los hechos presentados anteriormente sugieren que la capacidad de la educación para promover la movilidad social se ha ido desvaneciendo con el agotamiento del modelo urbano industrial y con la expansión continuada del sistema educativo y que el proceso de estratificación de la educación ha ido produciendo una devaluación del valor ocupacional de la escolaridad y de la certificación educativa. La devaluación de la educación sin embargo no es un fenómeno general sino que se da de manera más aguda en algunas circuns-

encias y más leve en otras. Algunas de las características del proceso de devaluación de la educación son las siguientes: es mayor para los estudiantes o egresados que provienen de clases bajas y medias inferiores que estudian en instituciones de educación superior de masa, que cursan carreras de tipo tecnológico, que asisten a la educación nocturna, matriculados en instituciones ubicadas en ciudades no industriales. Es decir, la devaluación se concentra en los nuevos grupos sociales que acceden a la educación, en los grupos que pretende incluir la expansión educativa. Tal situación hace reflexionar sobre la estrecha relación entre la capacidad de absorción por el aparato productivo del modelo urbano industrial de los egresados universitarios, el agotamiento de ese modelo y el descenso de la capacidad del sistema educativo para servir como canal de movilidad social. Los grupos que acceden después de que se empezó a agotar esa capacidad se hallan ante una serie de mecanismos que convierten la movilidad social en una intrincada ramificación de estratificaciones y diferenciaciones que devalúan su educación en el mercado de trabajo. Aunque, por supuesto, el no asistir a la educación formal implicaría una discriminación más fuerte aún en una sociedad cada vez más educada y en la que, aunque la educación no sea un pasaporte al empleo, la falta de educación sí puede ser un pasaporte para el empleo manual o para diversas formas agudas de desempleo o subempleo.

4. La organización social de la escuela: cultura, calidad, pedagogía y marginalidad

El asunto de la calidad de la educación que, una vez terminada en términos generales la expansión, se ha convertido en el problema más importante de la política educacional ha sido tratado generalmente en relación con el rendimiento escolar, con la calificación de los maestros, la dotación física de las escuelas y las variables exógenas o importadas del ambiente social y de la situación socioeconómica de la familia. En este sentido la evaluación de la calidad se ha hecho en términos de los rendimientos intraescolares, jugando con las leyes mismas de la organización escolar en que se da el proceso de enseñanza aprendizaje. Pero esta manera de mirar la calidad de la educa-

ción deja por fuera problemas de primer orden y que son en realidad definitorios para evaluar la calidad de la educación. Se trata de la red de interacciones que conforman la organización escolar y las relaciones maestro-alumno, por una parte, y, por otra, de la manera como el conocimiento puede ser aplicado y utilizado por maestros y estudiantes para entender mejor el mundo social y material en el cual viven: la escuela, la comunidad, la región, la nación.

Los estudios realizados hasta ahora sobre este aspecto de la educación colombiana sugieren la existencia de una esquizofrenia social y de una red de discontinuidades en la aprehensión del conocimiento, fenómenos que se relacionan y se refuerzan para producir una calidad diferencial según los contextos sociales ^{37/}. Efectivamente, la esquizofrenia social consiste en una separación muy fuerte entre las normas y valores organizacionales y de relación entre maestro y alumno y la conducta realmente practicada. En buena parte esta separación entre norma ideal y real se basa en su inadecuación a ciertos contextos sociales en los que la cultura urbana de clase media que da origen a la norma no está de acuerdo con las bases culturales locales. Este fenómeno es especialmente notorio en las escuelas campesinas donde la normatividad organizativa oficial disuena de manera muy clara, pero se muestra también de manera conflictiva en las escuelas de barrios marginales urbanos. En éstos tanto las diferencias culturales entre maestros (que pertenecen a las clases medias bajas) y los alumnos (marginales) como las actitudes de los padres hacia la educación a la que no ven como una manera de salir de su situación (en parte debido a la diferencia intergeneracional de escolaridad y en parte a que esta diferencia en favor de los hijos no se manifiesta en un mejoramiento real debido a la pérdida de valor de la educación por la crisis del modelo urbano industrial) contribuyen a crear un clima conflictivo en valores, aspiraciones y significados atribuidos al conocimiento. En los contextos sociales urbanos de clases integradas estos fenómenos se reducen debido en buena parte a la concordancia existente entre contexto social, capital cultural y naturaleza de la educación.

En lo que se refiere a la capacidad de la educación para generar un conocimiento aplicable al entendimiento del mundo social del estudiante el fenómeno fun-

damental es la separación entre teoría y práctica, que en los contextos campesinos y hasta cierto punto en los marginales urbanos da lugar a un conocimiento nominalista, de diccionario, que no produce la clase de hombre capaz de participar en la vida política y social sino uno que acepta a través del concepto de autoridad un conocimiento estático, incambiable, separado de su mundo real e inútil para conducirse en sociedad. Estos fenómenos tienen, por supuesto, una raíz pedagógica también, por cuanto la pedagogía misma se constituye en una forma de acción social, de organización social y porque a través del análisis de los planteamientos de una nueva pedagogía como expresión ideal de la actividad docente se esconde el autoritarismo como expresión real de la práctica docente y este comportamiento esquizoide sirve de terreno de cultivo para una serie de discontinuidades pedagógicas que tienen como efecto producir una educación de baja calidad. Este hecho, aunque de manera más leve, llega también a afectar a las instituciones escolares de la clase media y alta, inclusive a nivel universitario y se constituye en uno de las causas más visibles de desinterés de la juventud tanto en la actividad al educarse como en el desamor por la aventura del conocimiento que fue típica de los estudiantes de la primera etapa de la expansión de la escolaridad y del modelo urbano-industrial.

Por lo menos dos grandes problemas de la educación colombiana actual se derivan de la discontinuidad teoría-práctica: la poca formación de los maestros para el entendimiento de la heterogeneidad cultural y social del país y de su labor docente y la torcida socialización que ofrecen las escuelas a los estudiantes en lo que respecta a la organización de la sociedad, al entendimiento e interés por sus problemas y a la participación política. Dos elementos fundamentales del sistema educativo contribuyen a que esto sea así: la organización escolar misma y la manera como se plantea su práctica pedagógica que conducen a una experiencia extremadamente autoritaria de la vida social y del conocimiento, por una parte, y, por otra, la concepción curricular imperante de la Historia y las Ciencias Sociales en la escuela que se refieren a héroes, fechas y lugares y no al entendimiento de los procesos a través de los cuales se forma la nacionalidad y al papel que el estudiante puede jugar dentro de ellos: noción de elemento pasivo, espectador de la Historia y no de partícipe y de actor.

De todas maneras la naturaleza de la organización escolar a través de los diferentes contextos sociales y la calidad de la educación en el sentido que se le ha dado aquí se presenta de manera diferencial para campesinos, marginales urbanos y grupos integrados de la ciudad. Su sentido, su valor, su utilidad, su deseabilidad, el grado de apasionamiento que suscita la búsqueda del conocimiento, su coherencia con el mundo real en que se vive, varían desde lo más alto hasta lo más bajo, debido entre otras cosas a que en un país tan heterogéneo la educación diseñada para grupos integrados urbanos se enseña, o se pretende enseñar, de la misma manera, con los mismos elementos pedagógicos, a grupos de otros contextos sociales que poseen un capital cultural que no tiene nada que ver con el de los grupos para los que fue diseñada la educación ^{38/}.

Estos fenómenos, por supuesto, crean una discriminación contra los grupos campesinos y contra los marginales urbanos, para no hablar de los grupos con organizaciones culturales diferentes como los indígenas. A través de esa manera de llevar la educación a los grupos marginados del campo y la ciudad se produce una doble desubicación cultural: por un lado se los separa de sus formas de organización social y se produce una desvinculación cultural ^{39/} y, por otra, no se los integra en la nueva cultura urbano-industrial debido a la baja calidad de la educación que se les ofrece y a que no se tienen en cuenta las enormes diferencias de capital cultural de estos grupos con respecto a las clases medias urbanas y se gesta así el camino del fracaso escolar y de la inadecuación de los conocimientos que se les trasmite. Todo esto hace que la escuela, así entendida, se convierta en una institución productora de marginalidad cultural para buena parte de la población colombiana.

5. Política educativa, nueva pedagogía y desarrollo

Conjuntamente con la expansión del sistema escolar comenzó el cambio de modelo pedagógico o por lo menos la difusión en mayor escala de la nueva pedagogía. La fase elitista de la educación se había basado en la aplicación de un modelo generalmente definido como "clásico" de acuerdo con el cual se determinaba la organización social de la actividad escolar y las nociones

de educación y aprendizaje. El grado de identificación del alumno con el modelo definía el grado de aprovechamiento escolar y el éxito de la labor docente. La nueva pedagogía, en cambio, pretende dar una mayor participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje a los actores educativos (maestro-alumno), centrar su interés no en la imitación de un modelo, sino en los intereses de los estudiantes, incentivar la creatividad, la imaginación y la crítica del conocimiento. Estos objetivos de la educación han quedado expresados en la legislación colombiana cada vez con mayor claridad. Sin embargo, la aplicación de tales postulados renovadores dentro de un contexto de subdesarrollo económico, de acelerada expansión del sistema escolar, de cambios drásticos en la concepción elitista de la educación y de creación de nuevas formas de elitización, o por lo menos de estratificación, se vio sometida a una serie de distorsiones. Estas distorsiones han tenido que ver tanto con los procesos de industrialización y urbanización como con la necesidad de improvisar maestros para cubrir las crecientes demandas educativas y con los efectos de todas estas circunstancias en la conformación de los patrones de actividad docente.

Estos elementos plantean un conflicto central en la política educativa colombiana. Por una parte la política educativa dirigida hacia la búsqueda de una más estrecha relación entre educación y empleo ha llevado hacia una obsesiva tendencia economicista expresada en las políticas de diversificación de la educación secundaria y superior para adaptarla a las demandas del mercado de trabajo. Es la visión derivada de las teorías de los recursos humanos y del capital humano. En este sentido predomina el interés "social", la necesidad de adaptación de la educación a los cambios en el mercado de trabajo, al surgimiento de un nuevo modelo, no ya pedagógico como en la pedagogía tradicional, sino económico, derivado de las metas de planificación del desarrollo. Este modelo sin embargo ha empezado a fallar debido a la crisis del desarrollo urbano industrial de la sociedad que está generando desempleo y bajos ingresos entre los educados. Por otra parte, la política educativa basada en la nueva pedagogía, en el interés del alumno, en el desarrollo de su capacidad crítica y creativa, en la existencia de una relación democrática con el conocimiento y entre maestro y alumno, ha entrado en conflicto con la política economicista enunciada anteriormente.

Una sociedad que parece tender hacia la firme planeación de los recursos humanos no puede incentivar, sin generar una contradicción, el desarrollo de los intereses individuales con respecto al conocimiento. Y como la racionalidad económica ha aparecido como prioritaria, como más urgente, el deterioro se ha presentado en la política pedagógica que ha tenido que conservar, por necesidad política, el planteamiento teórico de la nueva pedagogía, al tiempo que su práctica era deformada para adaptarla a los requerimientos de la política económica de formación de mano de obra. De esta manera ambas políticas educativas han entrado en crisis y la educación ha perdido su norte: ha dejado de ser un camino seguro hacia el empleo y el desarrollo y ha rebajado su calidad y deteriorado la habilidad del hombre colombiano para generar conocimiento de su propio mundo social y técnico y para participar en la definición del destino de su sociedad. La juventud que asiste al sistema educativo y que se asoma perpleja a esta doble crisis responde con apatía ante una institución que no le puede proporcionar caminos para buscar el sentido del mundo de los adultos. La escuela ve disminuida así su capacidad de orientadora de la juventud, de formadora de ciudadanos, de hombres capaces de explorar su sociedad para darle un sentido, buscar su camino y participar en él. Tiende a producir, en cambio, una juventud cultural e intelectualmente marginada, apática, perpleja.

V. LA JUVENTUD Y EL MUNDO DEL TRABAJO

Se analizarán cuatro aspectos de la vinculación de la juventud al mundo del trabajo: la participación de los jóvenes en la población económicamente activa, la distribución de los ocupados por sectores de la economía y por posición ocupacional, el desempleo de los jóvenes y la relación entre educación y desempleo.

Debido a que los últimos datos censales en Colombia corresponden al año de 1973 y a que no existe otra fuente del mismo orden para épocas recientes, así como también a la serie de inconsistencias que tiene esta información, es preferible utilizar la información proveniente de las Encuestas de Hogares. Las escogidas para este trabajo son la Encuesta Nacional de Hogares de 1971 y la de 1980. Debido a que las últimas etapas de la encuesta de hogares sólo hacen referencia a siete ciudades principales del país, los datos de comparación para la zona rural se tomaron de la Encuesta Nacional de Hogares, Alimentación y Vivienda de 1981, realizada por DANE-DNP-PAN.

1. Los jóvenes en la población económicamente activa

A principios de la década del setenta la proporción de jóvenes en la población económicamente activa llegaba al 28.4%, a mediados de la década era del 36% y en 1980 constituía el 40.7%.

Las diferencias de participación en la PEA, si se comparan lo urbano y lo rural y hombres y mujeres, son por demás interesantes: la participación femenina es mayor que la masculina cuando se comparan 1971 y 1981 y cuando se contrasta por urbano y rural. Por otra parte, la proporción de jóvenes en la PEA urbana ha sido mayor en ambas fechas con excepción de la proporción de hombres en 1971 que era inferior a la de hombres en PEA rural. También es notoria la tendencia al incremento de la proporción de jóvenes en la PEA, especialmente en la PEA urbana porque la rural permanece prácticamente igual, especialmente para las mujeres.

La tendencia general es entonces hacia el crecimiento de la participación de la población joven en la PEA, con especial énfasis en la PEA urbana, ya que la participación de los jóvenes en la PEA rural tiende hacia la estabilización. Las características educativas de la PEA para 1980 dan cuenta también de las enormes diferencias entre lo urbano y lo rural. En la zona rural el 62.1% de la PEA tiene educación primaria, el 9.1% secundaria y el 0.3% universitaria, lo que contrasta con los niveles de educación de la PEA urbana que presenta 42.9% con primaria, 39.4% con secundaria y 13.5% con universitaria. Estas proporciones son aplicables a la PEA joven, aunque en la zona urbana los jóvenes con educación secundaria representan un mayor porcentaje (48.3%).

Las tasas de ocupación de los jóvenes activos son sensiblemente inferiores a las del total nacional y han venido disminuyendo especialmente en el sector rural. Para 1980 la ocupación en las zonas urbana y rural tiende a igualarse, con excepción de la ocupación en los jóvenes entre 15 y 19 años que presenta una disminución para ambas zonas entre los dos períodos, siempre con una menor participación de la urbana. Las estadísticas existentes para lo urbano correspondientes a las siete principales ciudades del país pueden estar sobreestimando las tasas de ocupación de jóvenes, puesto que dejan por fuera a grandes núcleos de jóvenes en pequeñas ciudades y en algunas capitales de provincia para los cuales la desocupación constituye uno de los problemas básicos.

Los niveles de salarios de los jóvenes ocupados en 1980 muestran cómo el 37% recibía un salario inferior al mínimo, un 32% devengaba un salario mínimo y el 31% se ubicaba por encima de esta remuneración. La alta proporción de jóvenes con un salario inferior al mínimo legal se explica por el gran número de menores de edad en el mercado de trabajo, así como también por los bajos niveles educativos (comparativamente) alcanzados, que limitan el acceso a escalas más altas de remuneración.

Desde el punto de vista de la definición de juventud, ya como grupo etáreo, ya como período de la vida que transcurre entre la socialización familiar y escolar y el ingreso al mundo adulto (referido éste al mundo del trabajo), es

valido hacer una distinción entre la juventud rural y la juventud urbana por cuanto sus formas de inserción en el mercado de trabajo son notablemente diferentes. La heterogeneidad estructural característica del proceso de desarrollo económico seguido por el país ha determinado profundas discriminaciones en cuanto al acceso a los servicios básicos, especialmente a la educación, de grandes grupos de población, cuya juventud se ve recortada. Este fenómeno se caracteriza por una enorme diferencia en el número de años de permanencia en el sistema escolar, especialmente en los grupos rurales y marginales urbanos, determinada por la necesidad de ingresar al mundo del trabajo para contribuir a solucionar los problemas de la reproducción familiar amenazada por el bajo nivel de ingresos. Por eso se hace necesario describir la PEA joven como parte de la población en edad de trabajar, en cada uno de los grupos de edad, a partir de los 12 años. En 1971 el 48.3% de la población rural en edad de trabajar se encontraba dentro de la población activa. Las tasas específicas de participación para la población joven eran de 20.2% para los comprendidos entre 12 y 14 años, 42.2% para el grupo de 15 a 19 y 54.8% para los situados entre 20 y 24. Las diferencias entre los sexos eran también notables, con una acentuada participación de los hombres en el grupo de edad de 12 a 24 años. En la zona urbana había una proporción similar de jóvenes en la PEA, pero las diferencias entre los grupos de edad especialmente en los menores de 19 años, daban cuenta de la profunda desigualdad en la estructura socio-económica entre la zona urbana y rural.

Con la enorme expansión del sistema educativo en las últimas décadas era de esperarse una disminución sustancial de población joven dentro de la fuerza de trabajo, pero en 1980, si bien las tasas específicas de participación de población joven en la PEA disminuyeron para la zona urbana, la juventud rural incrementó su participación en el grupo de 15-24, y sólo disminuyó en el de 12-14 que pasó de 20.2% en 1971 a 17.9% en 1981. La población de 10-11 años en la fuerza de trabajo, no detectada en la encuesta de 1971, asciende en 1981 a 8.0%.

videntemente, estas cifras dan cuenta del progresivo deterioro de las condiciones de vida especialmente en la zona rural, y de la ineficiencia interna

del sistema educativo. Si se observan los datos sobre la población inactiva, la magnitud de la pérdida de la juventud como período de la vida se hace más significativa. La proporción de jóvenes en la categoría de estudiantes y de oficios del hogar por grupos de edades^{es} así: de 12 a 14 años: 94.4% estudiantes, 1.5% oficios del hogar; de 15 a 19 años: 81.7% estudiantes, 10.3% oficios del hogar; de 20 a 29 años: 31.2% estudiantes, 58.1% oficios del hogar.

2. La ocupación de los jóvenes por sector de la producción y por posición ocupacional

Si se comparan las estructuras ocupacionales por sector de actividad entre 1971 y 1980 para los grupos de edad comprendidos entre los 15-29 años y los mayores de 40 y diferenciando entre lo urbano y lo rural se tienen las siguientes conclusiones:

- a) La tendencia fundamental no es hacia la diferenciación entre las ocupaciones de los jóvenes y lo que correspondería a la generación de los "padres" sino que por el contrario la tendencia es a la homogeneización. Efectivamente en 1971 existían varias diferencias notables que en 1981 habían tendido a desaparecer. En 1971 existía una diferencia de 12.9% entre jóvenes y adultos dedicados a labores agrícolas en la estructura ocupacional de las ciudades. En 1981 esa diferencia es de solamente 1.4%, siempre en favor de los mayores. El crecimiento urbano ha implicado que la ocupación en las ciudades sea cada vez más de tipo urbano y menos de tipo rural. Por otra parte la diferencia entre los grupos de edad que en el sector comercio era de 7.3% en favor de la generación de los padres en 1981 era de únicamente 2.3% y en el sector servicios donde la diferencia era de 12.6% en favor de los jóvenes en 1971, llega a solamente 3.2% en 1980. Las diferencias en los otros sectores permanecen prácticamente iguales o los cambios son muy pequeños. Todo parece indicar que las diferencias de ocupación por sectores que se presentan en la década del setenta están relacionadas con el momento de la transición demográfica en que empiezan a llegar los grandes grupos de jóvenes provenientes de la "explosión demográfica" y con su ubicación en sectores especialmente dinamizados en ese momento del desarrollo

modernizador en términos de su capacidad de generar empleos especialmente aptos para recibir jóvenes en los escalones más bajos o en algunos espacios de la economía informal. En este caso son especialmente claros los sectores de la agricultura que expulsa jóvenes y el de servicios que atrae. Pero posteriormente, con el cambio de situación en la transición demográfica y particularmente con el agotamiento del modelo modernizador de desarrollo, esas tendencias a especializar el sector de trabajo entre jóvenes y adultos tiende a suavizarse hasta hacer que casi desaparezcan las diferencias. Esto parece sugerir que la creación de empleos en sectores específicos para los jóvenes que se presentan en otras sociedades de América Latina ^{41/} son fenómenos que pueden pertencer al momento del desarrollo y que posteriormente desaparecen y en el caso colombiano se deben haber presentado entre las décadas del sesenta y setenta y ya han iniciado su tendencia a la homogeneización.

Sin embargo, es necesario considerar otra dimensión de la rama de actividad que caracteriza la evolución del empleo en el país en la última década: el del crecimiento del sector informal urbano. Según datos del Departamento Nacional de Planeación el sector informal urbano agrupa a un 45.6% de la población ocupada que incluye a los trabajadores en establecimientos industriales con menos de 10 trabajadores, los trabajadores por cuenta propia, los ayudantes familiares sin remuneración y el servicio doméstico.

El crecimiento de la población económicamente activa no alcanza a ser absorbido por el sector moderno de la economía, de ahí que el sector informal se esté convirtiendo en la alternativa a la demanda insatisfecha de empleo en el sector moderno, circunstancia que tiende a aumentar dada la crisis a que se encuentra abocada este último. Las cifras del DNP indican que el 43.7% del empleo generado en la zona urbana del país entre 1974 y 1978 correspondía al sector informal. El hecho de que la rama de actividad en que tiene mayor incidencia el empleo informal es la de los servicios pone, a su vez, en duda la enorme importancia como factor modernizador atribuida a los fenómenos de terciarización que aparecieron con el modelo urbano industrial. Efectivamente, al lado de un terciario moderno representado por

el Estado y los establecimientos financieros en el que la proporción de población adulta es mayor que la de jóvenes, coexiste un sector terciario tradicional, más asimilable al subempleo, que es el que está absorbiendo la mayor parte de la población que no logra acceder al empleo formal. Muestra de ello es el aumento de jóvenes en el renglón de posición ocupacional de trabajadores por cuenta propia entre 1971 y 1980, que pasa de 8.9 a 14.3%.

- b) En lo que respecta a la estructura ocupacional rural para 1971 (no existe información comparable para 1980) las diferencias entre edades o generaciones son menores que en la urbana y solamente vale la pena mencionar una diferencia de 5.2% de trabajo agrícola o primario en favor de los adultos y una diferencia de 4.3% en servicios en favor de los jóvenes. Esto parece sugerir que los cambios intersectoriales fueron mucho más fuertes en lo urbano que en lo rural, como parece lógico dada la naturaleza del desarrollo modernizador. Aunque esta afirmación necesitaría una constatación con la estructura ocupacional rural de 1980.

El análisis de las transformaciones en cuanto a la posición ocupacional muestra la misma tendencia señalada para el sector de la producción, es decir, hacia la disminución de las diferencias existentes en 1971 entre jóvenes y adultos aunque en este caso las diferencias que persisten en 1980 sean mayores que en el caso del sector. En 1971 la mayor parte de la población ocupada se concentraba en las categorías de empleados y obreros, especialmente los jóvenes que sumaban el 84.7% mientras los adultos solamente llegaban al 40.8%. En 1980 esa diferencia había descendido al 29.5% no tanto por un descenso de la proporción de jóvenes como por un ascenso de la cantidad de adultos. El grupo de patrones es en ambos casos superior para los adultos urbanos pero la diferencia que en 1971 era del 10.7% es en 1980 de 6.3%. En los cuenta propia la proporción de adultos es muy elevada (39.7%) en 1971 y es 30.8% mayor que en la estructura de los jóvenes mientras que en 1980 esa diferencia ha bajado a 24.3%. Aunque en este caso existen algunas imprecisiones en la comparación por posición ocupacional entre las dos fechas debido a que el grupo de edad en 1980 no incluye a los que están entre 15 y 19 años. Puede haber en-

tonces una variación en las cifras pero la tendencia parece clara en el sentido de disminución de las diferencias generacionales de ubicación en la posición ocupacional. Parece, como sería lógico en un proceso de movilidad social, que el ascenso de empleado y obrero a patrón y cuenta propia es una transformación más lenta o tenga lugar después que el de reubicación sectorial. Por lo menos las cifras sugieren un "tempo" distinto en el cambio.

Las diferencias en la estructura rural entre jóvenes y adultos son mucho más marcadas. Los jóvenes se inscriben en mayor proporción (48.9%) que los adultos (30.0%) en las categorías de empleados y obreros y la diferencia es alta: 19.6%. Los adultos tienen una representación mayor de patronos (21.3%) que los jóvenes (1.7%), diferencia que es fácilmente explicable tanto por la posibilidad de adquisición de tierras que varía con la edad como por los cambios en la estructura agraria con la modernización de la producción agrícola que implica procesos de concentración de tierras y de descomposición campesina. Lo mismo sucede con los cuenta propia en que la diferencia entre jóvenes y adultos beneficia a los adultos en un 29.7% mientras que en los familiares sin remuneración la proporción de jóvenes es un 30.4% mayor que en los adultos lo que obviamente está reflejando la dependencia económica de muchos jóvenes con respecto a sus padres. Desafortunadamente tampoco en este caso puede compararse la estructura de posición ocupacional con cifras de la década del ochenta. De todas maneras parece claro que los dos indicadores ocupacionales están manifestando aspectos distintos de la situación de los jóvenes: el sector se refiere más a la "democratización" de los espacios ocupacionales por edades y la posición se refiere a fenómenos de tipo movilidad ocupacional, adquisición de propiedades productivas, negocios propios y abandono de la subordinación y de la dependencia de la venta de la fuerza de trabajo para subsistir.

3. El desempleo de los jóvenes

Las tasas de desempleo de los jóvenes son siempre superiores a las de los adultos y las diferencias cuando se comparan datos de 1971 y 1980 entre las

tasas nacionales y las de los grupos jóvenes se acercan al doble, es decir que la tasa de los jóvenes son casi dos veces las de los adultos. Por otra parte, cuando se comparan las tasas de desempleo ^{/nacionales, específicas} para lo urbano y lo rural y por sexos se tienen los siguientes resultados: a) las tasas de los jóvenes urbanos son el doble de grandes que las nacionales urbanas para hombres. b) Las tasas de las mujeres jóvenes urbanas son mayores que las totales para mujeres urbanas pero su distancia es menor que en el caso de los hombres. c) Las tasas de desempleo de los jóvenes (hombres y mujeres) rurales son más elevadas que las de los adultos rurales y se aproximan como tendencia también al doble en los jóvenes con relación a los totales nacionales. d) El desempleo urbano de los jóvenes es muy elevado en 1971 (17.7 y 18.1 para hombres y mujeres respectivamente) y ha tendido a ceder levemente en 1980 a 13.2 y 16.9. El desempleo de los jóvenes rurales en cambio ha tendido a aumentar y aunque el de los hombres es relativamente bajo (3.6 y 5.1 en 1971 y 1980) el de las mujeres es extremadamente elevado (18.1 y 24.1 para los dos años).

Las tasas de subempleo son también más elevadas para los jóvenes que para el total de la población, especialmente en el caso de los hombres, pues las mujeres jóvenes siguen la tendencia de la población femenina total. Los hombres jóvenes tienen tasas de 21.4 para el grupo entre 15 y 19 años y de 20.2 para el grupo de 20 a 29 mientras el total llega a 17.3. Igual cosa sucede con las tendencias si se considera el subempleo visible o invisible.

La comparación de la evolución de la estructura del desempleo entre jóvenes y adultos muestra tendencias muy claras. En 1976, el grupo de edad entre 12 y 29 años incluía el 75.8% del total de desempleo nacional, en 1980 esta proporción ascendía al 81.2%. El empleo en los adultos aumentó para el mismo período, lo que da cuenta de la dificultad de acceso al empleo formal para los jóvenes, ya que los nuevos puestos de trabajo son llenados casi siempre por población adulta. Asimismo, las bajas escalas de remuneración chocan contra las expectativas creadas por la educación, lo que lleva a que grandes grupos de jóvenes salgan de la estructura del empleo formal y busquen insertarse en otras formas de empleo. La alta tasa de subempleo para 1980 (15.4%) está representada en el 60.2% por los bajos ingresos y en el 11.6% por la subutilización. A su vez, los promedios más altos de tiempo buscando trabajo

los tiene la población joven. En 1980 el 42.7% de los desocupados entre 15 y 19 años y el 37.6% entre 20 y 29 años llevaban más de cuatro meses buscando trabajo.

4. Educación y desempleo

La relación directa planteada por el modelo de desarrollo a través de la modernización en que a mayor educación correspondía mejor empleo y más alta remuneración ha perdido mucha de su vigencia en Colombia. La expansión educativa y la crisis de la industria han introducido una serie de transformaciones en el significado social de la educación. Aunque se sigue pensando en la educación de manera predominante en los sectores que la planifican en términos de capital humano, de productividad económica de la educación, en su función de garantizadora del empleo, todo parece indicar que la función económica de la educación, su capacidad de asegurar empleo ha sido un fenómeno de un momento del desarrollo modernizador y que su sentido empieza a cambiar.

Para 1964, época de auge del desarrollo del modelo urbano industrial, la relación positiva entre nivel educativo y empleo era muy clara. La mayor tasa de desempleo correspondía a la población analfabeta (23.7%), a la población con secundaria correspondía una tasa del 13.5% y a los universitarios una tasa de 10.8%. Pero en un trabajo realizado en Anif sobre empleo y educación universitaria se muestra que entre 1976 y 1978 el desempleo según nivel educativo no seguía la misma tendencia. Por el contrario, tasas más bajas de desempleo eran obtenidas por los que no tenían ninguna educación o por los que solamente tenían nivel primario ^{42/} (5.2 y 7.9 respectivamente). El segundo lugar era ocupado por los que habían asistido a educación universitaria o normalista (8.3 y 9.5), mientras que los más altos índices de desempleo eran para los que habían realizado educación secundaria de bachillerato (12.6) y educación secundaria técnica (21.0). Es especialmente notable como indicador de agotamiento del modelo urbano industrial el alto índice de desempleo de técnicos especializados.

Tras la baja tasa de desempleo de profesionales que se ha presentado en los últimos años se oculta un problema creciente de subempleo que afecta en mayor grado a los profesionales de los estratos bajos y medios que realizaron sus estudios en universidades de masa. El subempleo de los profesionales se caracteriza por el desplazamiento hacia ramas de actividad diferentes a las que corresponderían a su capacitación profesional, por un desplazamiento dentro de la categoría ocupacional y por el aumento del trabajo temporal especialmente en la rama de servicios comunales, sociales y personales.

En 1980 las tasas de desempleo eran más elevadas en las ciudades y las diferencias entre hombres y mujeres eran también de significación. Las tasas más altas seguían siendo para la educación secundaria y las cifras de 1981 a 1983 muestran diferencias notables de las tasas de desempleo por ciudades. Efectivamente, tasas de desempleo para personas con educación superior del orden del 11.3, que en el caso de las mujeres llega hasta 14.7 pueden considerarse muy altas.

VI. LA SITUACIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD

En este capítulo se discuten temas que tienen que ver con la manera como los jóvenes "están" en la sociedad colombiana, sus formas de participar en la vida política, su exilio económico causado por el desempleo, el subempleo y los bajos salarios que llevan a su emigración a otros países, sus problemas y servicios de salud, sus conductas delincuentes y sus actividades en relación al consumo de drogas.

1. La participación política

Uno de los campos en que se puede observar con mayor claridad el vaciamiento del concepto de juventud, o mejor la vacuidad de su contenido como concepto social que es aceptado y ennoblecido pero no llevado a la práctica con todas sus consecuencias, es la participación política. El primer indicador de este fenómeno es la total ausencia de estudios sobre la vida política de la juventud, sobre su participación, su liderazgo, sus valoraciones y actitudes y la falta de programas para lograr su inserción en la política nacional. Se revisarán enseguida, recogiendo información parcial en diferentes estudios dedicados a la política general, tres aspectos centrales sobre la vida política de la juventud colombiana: a) su votación; b) su participación en partidos políticos; y c) su socialización política.

Todos los estudios electorales realizados en el país afirman que la abstención electoral de los jóvenes es muy alta y que, además, es mucho más elevada que la de los adultos. Así, en las elecciones de 1968 en Cali la abstención de los jóvenes entre 21 y 25 años fue del 74% ^{43/}. Esta misma tendencia se conforma para Bogotá en las elecciones de 1972 y 1974 ^{44/}. En 1978 la abstención nacional de los jóvenes entre 18 y 20 años fue del 75% y en 1980 el 82% de jóvenes entre 18 y 24 años no votaron ^{45/}. Un estudio realizado por el Grupo Social intentó esclarecer las causas de esta conducta y encontró que solamente el 19.3% de los jóvenes entre 18 y 24 años se abstenía

por rechazo al sistema social mientras que el 50.3% lo hacía por indiferencia política. Al mismo tiempo el 40% de los jóvenes afirmaban que los problemas que vivía el país eran puramente políticos mientras que el 68.3% demostraban un alto desconocimiento de la organización política local y nacional ^{46/}.

Otra investigación realizada por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Los Andes mostró que los jóvenes tienen una pobre imagen de las instituciones políticas del país. En efecto, solamente el 2.5% opinaron que los resultados electorales representan la opinión de la mayoría del electorado mientras el 89.1% mostraron una imagen negativa de los parlamentarios ejemplificada con vocablos como "deshonestos", "ineficaces", "improductivos" ^{47/}.

La participación femenina en política, de acuerdo con el trabajo de Patricia Pinzón de Lewin sobre datos electorales comprendidos entre 1958 y 1974, permite sacar las siguientes conclusiones: la mujer participa en un grado bastante inferior al hombre en política, vota menos, participa menos en organizaciones políticas o partidarias, y su participación tiende a ser mayor en las adultas y en las mujeres de clase social más alta. El fenómeno parece ser muy similar entre los sexos, sólo que más acentuado en las mujeres ^{48/}. Algunas cifras pueden dar una idea más clara de estos fenómenos: en las elecciones de 1974 la abstención total masculina fue de 24.3% y la femenina de 45.7%, mientras que para las mujeres entre 21 y 24 años la abstención llegó al 67%, proporción que desciende con el aumento de edad hasta el 31% para las mujeres entre 45 y 49 años.

Por otra parte la pertenencia o identificación con un partido político sigue líneas claras cuando se comparan la edad y la naturaleza de los partidos: el 44.8% de los jóvenes entre 18 y 24 años sienten pertenecer a alguno de los partidos tradicionales colombianos (liberal y conservador) mientras que de las personas entre 45 y 64 años el 82.2% están en la misma situación. El 4.3% de los comprendidos entre 18 y 24 años se identifican con partidos de oposición y el 1.9% hacen lo mismo en el grupo de edad comprendido entre 45 y 54 años. Pero el fenómeno realmente indicativo es el alto porcentaje de jóvenes (48.8%) que no se identifican con ningún partido en comparación

con el grupo adulto (45 a 64) en el que solamente el 15.5% no declara pertenencia partidaria ^{49/}. Según los resultados de este mismo estudio los jóvenes entre 18 y 24 años muestran una casi inexistente participación en asociaciones de distinto género, baja audición de radio y atención a televisión, una muy reducida lectura de periódicos y una aún más reducida atención dentro de estos medios a programas o noticias que pueden considerarse políticos.

En un estudio llevado a cabo entre estudiantes universitarios el 22% manifestó no tener identificación partidaria, el 90% no militaba en ninguna agrupación o partido. Estos datos son muy significativos si se considera que el ambiente universitario es el que ha propiciado más entre los jóvenes la participación política de diferentes tipos en Colombia y, especialmente, en los grupos de izquierda. Con esto se plantea un cuadro en el que los jóvenes no creen y no participan en los partidos políticos tradicionales y la ausencia de otras agrupaciones políticas, partidarias o no, que llenen ese vacío. A su vez, se encuentra un grado muy alto de ignorancia sobre la organización política nacional por parte de la juventud ^{50/}.

La conducta electoral de la juventud sin embargo es solamente una expresión de participación formal en la vida democrática del país. Su notable abstencionismo, su desinterés, su desconocimiento de la organización política nacional tiene causas más profundas, hunde sus raíces en fenómenos sociales de la mayor trascendencia para la definición del papel de la juventud, para poder hablar de la juventud como un grupo humano integrado o marginal en la vida colombiana. Enseguida se presentan sucintamente algunos de los fenómenos más importantes que inciden en la participación política de la juventud.

- a) Los cambios en la familia que se llevaron a cabo conjuntamente con los procesos de urbanización e industrialización y las intensas oleadas migratorias de lo rural a lo urbano y entre regiones han producido efectos de desarraigo y pérdida de la identificación política partidista que había estado tradicionalmente ligada a bases ecológicas y a tradiciones familiares. La brecha generacional de los padres que vivieron la efervescencia del modelo social basado en la industrialización y la urbanización de la economía

y los hijos que crecen ahora en medio de la ausencia de un modelo claro, de un objetivo social nacional, se expresa claramente en un desinterés por los lineamientos políticos tradicionales por parte de las nuevas generaciones. Algunos estudios así lo muestran: estudiantes universitarios que en un 90% no militan en ningún partido afirman que sus padres pertenecen en un 87% a los partidos tradicionales, liberal y conservador ^{51/}. Por otra parte el estudio mencionado sobre la participación política femenina muestra que la abstención de las mujeres jefes de hogar (42%) o compañeras (45%) es inferior a la abstención de las mujeres que en la familia ocupan posición de hijas (51%) u otro pariente (54%) ^{52/}. A pesar de que el ambiente familiar podría conducir, como lo ha hecho tradicionalmente en Colombia, hacia un patrón de votación y de identificación política, los cambios que ha experimentado con el desarrollo histórico del país han creado una brecha generacional muy significativa en la participación política de padre e hijos. La familia ha perdido buena parte de su capacidad de ente socializador en la vida política, de transmisor de una idea de sociedad que sea aceptable a las nuevas generaciones.

- b) Por lo menos un estudio muestra que no existe asociación entre la educación y el ejercicio del sufragio ^{53/}. Que la realidad social colombiana se esté acercando a este fenómeno es un indicador muy importante de la naturaleza de la educación. Tal parece que la socialización política que imparte la escuela no conduce a la participación en las jornadas electorales. Es muy posible que la naturaleza autoritaria de las relaciones sociales y pedagógicas que se presentan en el aula de clase y en el gobierno institucional de las escuelas genere apatía y escepticismo sobre la sociedad y las posibilidades reales de acción dentro de ella. Es, también, muy probable que la idea de sociedad que se transmite a través de las materias de Ciencias Sociales del pensum escolar conduzca hacia la apatía política debido a su inadecuación a la realidad que el estudiante vive. Esto parece más claramente cierto en lo que respecta a la enseñanza de la Historia basada en héroes cuyo sistema de valores y visión del mundo no tiene mucho que ver con los problemas que les plantea a los jóvenes el mundo contemporáneo. La escuela parece también haber perdido buena parte de su poten-

cialidad socializadora para la vida política debido a la vacuidad e inadecuación de sus modelos de sociedad y al autoritarismo de su organización social que no se compadece con el mundo exterior a ella.

Aún los movimientos estudiantiles universitarios que tuvieron tanto auge en la década de los sesenta y primera parte de los setenta han reducido su efecto a la conformación de pequeños partidos de izquierda sin poder de atracción para los jóvenes o a grupos que toman el camino de la guerrilla. Pero en términos generales se ha generado una gran apatía política en los estudiantes universitarios ^{54/}.

- c) Los partidos políticos tradicionales no han formulado programas estables y duraderos para la juventud a pesar de que declaran la importancia de ese estrato de población, especialmente en épocas de elección. Algunos partidos de izquierda han diseñado programas para la juventud pero el escaso acceso que tienen a los mecanismos del Estado impide que tales programas vayan más allá de las urgencias proselitistas. A esta situación habría que añadir el efecto despolitizador del Frente Nacional, una de cuyas metas políticas fue la disminución del clima de acrimonia política entre los partidos tradicionales que había conducido a las devastaciones denominadas La Violencia ^{55/}. La forma de organización de los partidos políticos colombianos hace que sus toldas se armen de manera ampliada solamente en épocas electorales y que no ofrezcan un campo de acción continuo en que puedan participar los jóvenes, formarse como cuadros y vincularse de una manera más orgánica. La función de institución socializadora política por excelencia que tienen los partidos políticos en otras democracias no se da en Colombia y la juventud no ve muy claro cuál puede ser su papel en ellos, no solamente en lo que tiene que ver con una concepción del poder dentro de la sociedad y de la formulación de planes y programas que definan un propósito partidista claro y atractivo, sino también desde el punto de vista de su inserción en ellos fuera de su papel temporal de agitadores en épocas electorales.

La poca participación política de la juventud colombiana parece desprenderse de dos tipos de fenómenos y de la interrelación en que se presentan: la au-

sencia de una meta nacional, de un propósito que le de un sentido a la acción del Estado y de los partidos políticos y dentro de la cual los jóvenes se vean como parte integral, la ausencia de un plan que defina hacia dónde va la sociedad (equivalente a la idea de industrialización, urbanización, modernización de los años cincuenta y sesenta), por una parte, y la consecuente pérdida de poder socializador de las instituciones sociales creadas con tal fin como la familia, la escuela y los partidos políticos, por otra.

2. Las migraciones

Varios analistas se han referido a los procesos migratorios colombianos como una forma de exilio económico ^{56/}. En realidad habría que distinguir tres tipos de migraciones para aclarar el verdadero sentido que tiene la noción de exilio económico: las migraciones internas, fundamentalmente los movimientos poblacionales entre regiones y de lo rural a lo urbano que reflejan los cambios muy frecuentes en los polos de desarrollo del país y que en sentido estricto no pueden denominarse exilio si se excluyen las migraciones causadas por la violencia en sus diversas manifestaciones. Un segundo tipo de migración es la que se dirige a países vecinos, especialmente a Venezuela, Ecuador y Panamá donde, por temporadas, se han creado mercados de trabajo más amplios y remunerativos, cuyo ciclo migracional tiene muchos aspectos estacionales y en todo caso, un regreso al país. Y un tercer tipo de migración es el que tradicionalmente se ha llevado a cabo hacia Estados Unidos y que tiene carácter más definitivo.

Interesa a este trabajo mirar los dos tipos de migración al exterior por su naturaleza de válvula de escape a los problemas del empleo y, en algunos casos, de búsqueda de más amplios horizontes culturales. Colombia no ha sido siempre un país exportador de población. Por el contrario, hace treinta años Venezolanos y Ecuatorianos migraban a Colombia. Hoy ese proceso se ha revertido de manera dramática y solamente la crisis de la economía petrolera de Venezuela y Ecuador ha disminuido el volumen migratorio.

Contrariamente a lo que podría pensarse no migran a Venezuela los desempleados colombianos sino obreros, jornaleros y empleados con salarios bajos, en su gran mayoría jóvenes menores de 30 años. El 75% de los migrantes han nacido en ambientes urbanos o han migrado hace un período largo de tiempo a ciudades grandes. El 40% de los migrantes han cursado educación primaria, el 10% son analfabetas y el 50% han asistido a educación secundaria. De este cincuenta por ciento que tiene educación secundaria el 40% ha estudiado en El Sena, un instituto oficial para la formación de obreros especializados. Esto hace suponer que las migraciones de jóvenes a Venezuela han sido abundantes y que en esa corriente migratoria se pueden diferenciar por lo menos dos grandes grupos: jóvenes en situación característica de marginalidad urbana, posiblemente de familias migrantes de los campos a la ciudad, con educación primaria muy posiblemente incompleta o analfabetas que conforman los contingentes más explotados en Venezuela, especialmente en trabajo agrícola o en las colocaciones laborales menos deseables en las ciudades ^{57/}. Un segundo grupo de jóvenes migrarían a Venezuela en mejores condiciones laborales teniendo en cuenta que han tenido una mayor experiencia laboral en Colombia, educación secundaria y, en por lo menos la mitad de los casos, formación técnica especializada de buen nivel.

Tal vez el aspecto que define, en comparación con otras migraciones de Colombianos al exterior, las migraciones a los países vecinos, también subdesarrollados, es la fuerte tendencia al retorno. Es decir que estas migraciones se constituyen en fenómenos estacionales de diferentes duraciones según la forma de vinculación laboral en Venezuela, pero en su inmensa mayoría con un retorno al lugar de origen. El retorno es, por otra parte, un elemento que define el proyecto mismo desde su concepción. En efecto, por lo general no migran familias sino individuos que en un 80% de los casos poseen casa con servicios básicos en Colombia, que envían periódicamente parte de sus ingresos y que al regresar traen pequeños capitales que invierten en el mejoramiento de sus viviendas, en cubrir los déficits de salud y educación de sus familias, en la construcción de talleres artesanales o tiendas vecinales.

Los estudios realizados sobre las migraciones de colombianos a Panamá, Ecuador y, especialmente, a Venezuela, permiten hacer las siguientes considera-

ciones: a) Las migraciones hacia los países vecinos sirven de válvula de escape para los cuellos de botella del empleo, el subempleo y los bajos salarios que ha generado la forma de desarrollo colombiana. En este sentido crean una forma temporal de exilio económico utilizado fundamentalmente por grupos marginales y de obreros y empleados cuyos ingresos familiares resultan insuficientes y deben ser complementados con la adquisición de excedentes de los salarios conseguidos en monedas más fuertes en el exterior.

El trabajo juvenil en el mercado interno ha sido el mecanismo por medio del cual se ha suplido la insuficiencia de los salarios para el mantenimiento de la fuerza de trabajo y las migraciones a países vecinos es otra forma de vinculación laboral de la juventud que de alguna manera es también expresión de un "recorte" de la juventud a los grupos bajos de la población.

En la decisión de migrar que se plantean los jóvenes colombianos hay cuatro fenómenos que se relacionan con la marginalidad estructural del país: el desempleo y el subempleo, los bajos salarios, la necesidad de complementar los ingresos familiares para mejorar el nivel de vida especialmente en lo que se refiere a la vivienda, la salud y la educación y la urgencia por ingresar a la economía informal como vía para crear de manera más estable mecanismos que produzcan ingresos para mantener el nivel de vida. El ingreso a la economía informal es necesario no solamente para los jóvenes que se mueven dentro del círculo del desempleo y el subempleo o de las ocupaciones típicamente marginales, sino también para los que han sido entrenados para desempeñarse en el corazón de la economía como los obreros especializados, debido al creciente desempleo industrial y a los bajos salarios que la crisis de la industria ha generado.

Las migraciones de jóvenes a países vecinos con objetivos laborales son entonces una expresión de la doble manera en que la sociedad marginaliza a sus jóvenes: obligándolos a trabajar durante la época definida como juvenil y privándolos del derecho a la juventud y, de otro lado, y contradictoriamente, negándoles el empleo remunerativo con lo cual los traslada a las filas de la marginalidad estructural adulta.

Entre 1951 y 1977 el 27.5% de los suramericanos admitidos como inmigrantes en los Estados Unidos eran colombianos. Pero tal fenómeno migratorio no ha sido siempre así: si se contabilizan los inmigrantes a Estados Unidos desde 1936 se tiene que entre 1936 y 1945 migró solamente el 1.3%, entre 1946 y 1955 lo hizo el 6%, mientras entre 1956 y 1965 se trasladó el 34.7% y en la siguiente década el 58%. Es decir que entre 1956 y 1977 han migrado legalmente a Estados Unidos el 92.7% de los migrantes colombianos del período considerado. Esto, por supuesto, sin contar con el rápido crecimiento de inmigrantes ilegales ^{58/}. De este caudal migratorio de las dos últimas décadas el 49% eran jóvenes entre diez y veintinueve años. Si a estos se les suma los menores de diez años llegan a representar el 68.4% de los migrantes.

Las migraciones de colombianos a Estados Unidos son, sin embargo, muy diferentes de las que se dirigen a los países vecinos. Tal vez sus principales puntos en común sean la alta proporción de jóvenes que las conforman y la búsqueda de soluciones a los problemas económicos y culturales que les plantea el país. Por lo demás sus características ocupacionales y educativas son muy distintas. El 61% son menores de 14 años, amas de casa, estudiantes o retirados. Entre los que trabajan la categoría de mayor peso es la de profesionales y afines (8%) seguida por la de artesanos (6.9%), oficinistas (6.5%) obreros calificados (6.2%). Los grupos menos representados parecen ser los de menor calificación laboral: empleados domésticos, trabajadores de servicios, vendedores, obreros no calificados ^{59/}. El 14.5% de los inmigrantes a los Estados Unidos tienen escuela primaria completa o incompleta, mientras el 43.5% han hecho estudios secundarios completos o incompletos, el 29.1% han realizado estudios de nivel universitario y, el 2.9% han llevado a cabo postgrados. Por otra parte, la tendencia general es a que migren familias, no individuos, y a que la idea de retorno sea conflictiva dado que aunque se desea y se habla de ella pocas veces se realiza y la migración se convierte en definitiva.

Es necesario distinguir dos tipos de migraciones de jóvenes a los Estados Unidos: una primera ola conformada fundamentalmente por profesionales que buscaban mejores oportunidades laborales y que fue denominada "fuga de cerebros",

constituida por jóvenes típicamente no marginales, situación que fue ^{y sigue siendo} objeto de varios estudios y planes de retorno auspiciados por el gobierno colombiano. Una segunda ola en la que además de personas con entrenamiento universitario y técnico migran familias y un grupo importante de jóvenes no educados en el mismo nivel del grupo anterior y dentro del cual cabe destacar los inmigrantes ilegales a Estados Unidos. Entre estos pueden ubicarse grupos de clase media, de clase media baja y algunos de extracción obrera, pero difícilmente marginales en su origen colombiano. Más que la marginalidad parecen ser los bajos salarios, el subempleo y las pocas posibilidades de progreso económico y cultural los móviles directos de la migración. Con respecto a la llamada fuga de cerebros cabe anotar la restricción del mercado de trabajo colombiano que está generando desempleo entre profesionales y puede plantearse como una explicación para este fenómeno tan marcado en la sociedad colombiana, especialmente entre profesionales de la salud (24.5%), ingenieros (13.3%), docentes (13.8%), técnicos (17.6%), auditores y contadores (9.5%) durante el período comprendido entre 1954 y 1976 ^{60/}.

3. La Salud

Se tratan aquí tres aspectos de la salud de los jóvenes colombianos: las principales causas de morbilidad, la salud de la mujer joven y la salud mental de los jóvenes.

A) La morbilidad en los jóvenes

Antes del proceso de modernización colombiano la morbilidad y la mortalidad eran causadas primordialmente por enfermedades de tipo ambiental y crónicas: entre 1940 y 1950 el paludismo y la tuberculosis fueron las principales causas de muerte entre la población joven. Las enfermedades "no especificadas" constituían la tercera causa de muerte lo que obviamente es un indicador del estado rudimentario de los servicios de salud en esa época. Pero al terminar la década del setenta las causas de enfermedad y muerte de los jóvenes habían cambiado drásticamente y los primeros lugares eran ocupados por la

violencia, la accidentalidad y a las causas incluidas en la higiene del medio ambiente y las enfermedades crónicas había que añadir las derivadas de la salud mental y de la higiene sexual. La violencia y la accidentalidad explican el 20% de la consulta general de los hombres jóvenes, el 33.6% de su egreso hospitalario y el 61.4% de su mortalidad. La violencia y la accidentalidad en cambio no asumen tanta importancia en el caso de las jóvenes aunque causan el 11.4% de sus muertes. En cambio los problemas derivados de la higiene sexual asumen gran importancia en el caso de las jóvenes y representa el 21.2% de su consulta general y el 14.7% de su egreso hospitalario. Ahora los problemas ambientales son diferentes: la desnutrición y la deficiencia en servicios públicos como el agua potable, especialmente en las áreas marginales tanto urbanas como rurales. Una encuesta realizada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar concluye que existe en Colombia una carencia nutricional que afecta al 77% de la población y que se concentra fundamentalmente en la población menor de cinco años. Las secuelas de este fenómeno sin embargo se trasladan a los jóvenes posteriormente y "buena parte de los ocho millones de jóvenes colombianos padecen secuelas biológicas y síquicas de significación producidas por la desnutrición infantil" ^{61/}. Por otra parte es necesario, para sopesar el estado de la sanidad ambiental, tener en cuenta que el agua potable llega solamente al 64.5% de la población. Esa cobertura se incrementa en las áreas urbanas de más de 250.000 habitantes hasta el 79% y llega en las rurales al 49%. Pero además el 85% de los servicios de agua potable no tienen un sistema adecuado de purificación. El 46% de la población posee algún servicio de disposición de excretas, porcentaje que en las áreas rurales llega solamente al 14% ^{62/}.

B) La salud de la mujer joven

Los problemas ginecobstétricos son la primera causa de mortalidad de las mujeres entre 16 y 24 años, causa que ha mantenido su prevalencia en los últimos cuarenta años. El 21% de las muertes por causa ginecobstétrica se debió a abortos. En los hospitales de Cali se registra un aborto por cada tres embarazos a término y en Bucaramanga uno por cada embarazo a término. Por otra parte el 35% de las gestantes en un hospital de Cúcuta fueron menores de 16 años. En un estudio de 42 hospitales se encontró que el 8.2% de las ges-

tantes eran menores de 18 años y en un hospital de Medellín el ingreso de menores de 15 años al servicio obstétrico se ha incrementado diez veces entre 1960 y 1970. Pero la observación más dramática es que la mayoría de estos casos son migrantes recientes a la ciudad cuyos padres tienen hogares rotos y ellas no conviven con los padres de sus hijos ^{63/}.

Entre las causas aducidas para abortar según el estudio de Herrera ^{64/}, priman las socio-económicas (36%) y la multiparidad (15%). Como se ha dicho, el aborto es una importante causa de mortalidad en mujeres jóvenes y dado su carácter de delito, su realización se hace en forma clandestina y en condiciones higiénicas deplorables.

C) La salud mental

Un estudio sobre trastornos mentales realizado en Bogotá afirma que una tercera parte de los habitantes de la ciudad que oscilan entre 15 y 49 años padecen alguna forma de enfermedad mental que amerita tratamiento psiquiátrico ^{65/}. Todos los estudios revisados aducen que la alta frecuencia de trastornos mentales se debe en buena parte a que el medio ambiente social no es favorable. Se hace especial énfasis en los problemas derivados de la migración rural urbana y de los conflictos culturales y de adaptación que esta situación plantea a los habitantes de los grandes centros urbanos. El psiquiatra Mario González plantea que "Bogotá ha sufrido cambios profundos en los últimos años como consecuencia de la acelerada y desordenada urbanización que ha llevado al desplazamiento masivo de personas del campo y la provincia a la ciudad, determinando serios problemas de carácter social tales como desempleo, carencia de servicios básicos, hacinamiento, criminalidad, explosión demográfica y alta morbilidad, los cuales ocasionan permanente tensión y frustración, elementos condicionantes de la enfermedad mental" ^{66/}. Efectivamente, en un estudio realizado en Bogotá, se encontró que el 40% de los pacientes llevaban menos de un año viviendo en la ciudad. La mayoría de los pacientes de enfermedades mentales son jóvenes: en la consulta de la Beneficiencia de Cundinamarca el 50% de los pacientes son menores de 26 años ^{67/}, mientras en el estudio de los trastornos mentales en Bogotá esa cifra llega

al 60.8%. De igual manera se encuentra que la frecuencia de enfermedades mentales es mayor en las mujeres jóvenes que en los hombres, fenómeno que se adjudica a la entrada de la mujer en el mercado de trabajo en condiciones muy difíciles. Por otra parte en la consulta del hospital San Vicente de Paul en Medellín el 70% de los casos de suicidio o parasuicidio atendidos en 1979 eran de jóvenes entre los 12 y los 24 años y de ellos el 72% eran mujeres ^{68/}.

El consumo de drogas y alcohol es también mayor en las mujeres jóvenes: un estudio realizado entre estudiantes de secundaria en Barranquilla muestra que el consumo de drogas llega al 366 por mil y casi alcanza al de los hombres que es de 395 por mil mientras que en Medellín más mujeres menores de 20 años consumieron bebidas alcohólicas (75%) que hombres (65%). A su vez, tanto el alcoholismo como la drogadicción están fuertemente asociados a la presencia de enfermedad mental: en el estudio de Bogotá se encontró que las personas que presentan antecedentes de alcoholismo tienen una mayor propensión a enfermedades mentales (63.9%) que las que no tienen ese historial (32.6%) y que lo propio sucede para el empleo de drogas (89.9% para los que usan drogas y 32.6% para los que no las usan) ^{69/}.

Entre los factores asociados a la presencia de la enfermedad mental en Colombia se encuentran los siguientes: a) el nivel de ingresos puesto que hay una relación entre ingresos bajos y enfermedad mental ^{70/}; b) la educación por cuanto a menor educación es mayor la incidencia de la enfermedad mental. En este sentido se encontró en un estudio que la incidencia de analfabetismo era mayor en los enfermos mentales jóvenes que en sus padres, es decir que cuando la brecha generacional opera en sentido inverso en educación produce enfermedad mental, aunque, por supuesto, puede pensarse lo contrario: que la enfermedad mental propicia el analfabetismo. De todas maneras la relación entre educación y enfermedad mental es una de las más fuertes y su relación parece ser más compleja que lo que puede esclarecerse con la información existente; c) los hogares rotos: la ausencia de uno de los padres produce también enfermedad mental en los jóvenes. Por otra parte, las situaciones maritales más aprobadas socialmente en la cultura tradicional colombiana

(estar casado o soltero o viudo) producen menores porcentajes de enfermedad mental entre la población (entre 22% y 36%) que las formas maritales menos aceptadas y más frecuentes en las nuevas formas de organización familiar que está generando la modernización y su crisis. En efecto, los separados muestran un 50% de respuesta positiva a la presencia de enfermedad mental y los que viven en unión libre un 64%; d) un cuarto factor que parece relacionado con una sintomatología de tipo psiquiátrico es la participación en grupos de carácter social (políticos, religiosos, deportivos, culturales). Los que no participan en ese tipo de actividad social muestran una mayor tendencia a tener síntomas de enfermedad mental (39%) que los que participan (24%); e) finalmente, uno de los factores más mencionados en todos los estudios es el shock cultural y de adaptación socioeconómica y familiar que produce la migración del campo a la ciudad, algo que se podría llamar el "shock de la modernización".

Esta presencia en la situación general de la salud de los jóvenes, tanto en su salud física como mental, del "shock de la modernización" es tal vez el hecho de mayor importancia que arroja la información presentada. El desarraigo cultural, el enfrentamiento en las peores condiciones con un mundo urbano hostil, la desorganización social que implica para el migrante la adaptación a nuevas formas de vida, el trabajo de la mujer, la tensión o "stress" general que crea esta nueva forma de vida, así como también el desamparo en servicios públicos, son fenómenos ambientales producidos por la modernización y que aparecen constantemente asociados a la morbilidad de los jóvenes, a la salud de la joven y a la salud mental de ese grupo de edad. Es decir que la forma que ha tomado el desarrollo colombiano ha producido una morbilidad específica y que el ambiente socioeconómico y cultural que se ha generado a raíz del proceso de modernización es a su vez causa de la situación actual de la salud de la juventud colombiana.

4. Delincuencia y drogadicción

La participación de los jóvenes en procesos delictuales se ha ido incremen-

tando notablemente con el avance de la urbanización y con el crecimiento del modelo modernizador. Efectivamente, en 1950 solamente el 27.5% de los sindicados estaban en el grupo de edad comprendido entre los 15 y los 24 años mientras que en 1980 esa proporción llegaba al 44%. Pero además, los jóvenes son responsables por el doble de sindicaciones de lo que correspondería a su participación en la población total: 22.5%.

Resulta de interés observar la evolución de los tipos de delitos cometidos por los jóvenes entre 1940 y 1980. Los dos grandes tipos son los delitos contra la propiedad y los delitos contra la vida y la integridad personal. En 1940 el 40.4% de los delitos cometidos por los jóvenes eran delitos contra la propiedad, y en 1960 esa proporción había ascendido al 61% mientras que los delitos contra la vida y la integridad personal descendían del 40% en 1940 al 16.2% en 1971. Esta evolución de la tipología delictiva parece estar vinculada al proceso modernizador, a las migraciones del campo a la ciudad, al desempleo, el subempleo y los bajos salarios y a la disminución de la criminalidad política partidaria inducida por el Frente Nacional. Pero en 1980 la situación ha cambiado nuevamente: los delitos contra la propiedad han descendido al 47% mientras los delitos contra la vida y la integridad personal han ascendido al 26.8% ^{21/}. Es importante anotar aquí que no solamente los delitos contra la propiedad parecen ahora ir acompañados de delitos contra la vida y la seguridad personal sino que también el aumento del uso de drogas ha incrementado los delitos contra la integridad personal. Las estadísticas muestran que en los últimos años el homicidio se ha convertido en la principal causa de muerte de los jóvenes.

Tres elementos parecen estar íntimamente vinculados a la delincuencia juvenil si se atiende a la información fragmentaria que ofrecen las estadísticas: la educación, el trabajo y la urbanización. Desde el ángulo de la vinculación laboral los fenómenos más salientes son la alta participación delictual entre los jóvenes que trabajan en el sector "independiente" (que encubre buena parte de desempleo y subempleo y que engloba el trabajo "informal") y entre los jóvenes incluidos en la población "inactiva" (buscando trabajo, estudiantes, hogar). Los trabajadores independientes representan

el 36% de los sindicados en 1980 y tuvieron un índice de crecimiento de 127 entre 1970 y 1980. La población definida como inactiva representaba el 14.9% de los sindicados en 1970 y el 25.5% en 1980. Esta información sugiere el crecimiento delincriminal de los jóvenes que están en situación de marginalidad ocupacional. Más de tres cuartas partes de los sindicados han alcanzado alguna educación primaria o son analfabetas, aunque se ha incrementado el número de los que han tenido alguna educación secundaria. Esta situación refuerza la naturaleza marginal de los grupos jóvenes que delinquen, especialmente si se tiene en cuenta que la educación primaria ha sufrido una fuerte devaluación como garantía del empleo en el proceso de expansión educativa. Además, el incremento de jóvenes delincuentes con educación secundaria puede buscarse en el uso de la droga por parte de los jóvenes de clase media. Las diferencias de desarrollo y urbanización regional muestran una concentración desigual de la delincuencia juvenil en tres departamentos, los más industrializados y urbanizados: Cundinamarca, Antioquia y Valle. En 1940 ellos concentraban el 43% de la población joven delincente, en 1950 sumaban el 53% y en 1960 el 49.2%. Aunque no existen cifras desglosadas para 1980 el total de sindicados de esos departamentos oscila en la última década entre el 45% y el 50%.

Todo lo anterior constituye sólo una parte del problema global de la delincuencia juvenil. Las cifras a que se ha hecho referencia corresponden a los delitos cometidos y para los cuales se ha entablado algún tipo de acción judicial, pero ellas dejan por fuera uno de los fenómenos más agudos, sobre todo en las principales ciudades del país: la violencia cotidiana. El desempleo, la descomposición de la estructura familiar, la drogadicción y la falta de atención a la población adolescente han conducido a un desproporcionado crecimiento de la delincuencia juvenil que se expresa en el "raponazo", los atracos y homicidios y otras manifestaciones de la delincuencia urbana que nunca son denunciadas, pero que progresivamente vienen creando un clima de tensión en la vida cotidiana.

En un estudio realizado por el DANE se hace un análisis de las causas delictivas y arroja cifras muy reveladoras. Las primeras cuatro causas aducidas

para el total de la población sentenciada en 1980: eran: socioeconómicas 43.3%, alcohólicas y tóxicas 18.9%, familiares 9.3%, síquicas 7.6%. Entre éstas la de más alto crecimiento en la década fue la de causas alcohólicas y tóxicas que pasa de un índice de 100 en 1972 a 219 en 1980 ^{72/}.

La única causa delictiva que disminuye su incidencia en el período descrito es la política, reflejo del relativo descenso de la pugnacidad que ha vivido el país por la desaparición de la violencia partidaria a partir de 1960. Entre los delitos contra la propiedad la causa socioeconómica es la más importante. A ella están asociados fenómenos como el desempleo, el subempleo y los bajos ingresos. Las causas alcohólicas y tóxicas, y las familiares, tienen mayor incidencia en los delitos contra la integridad personal y contra la libertad y el honor sexual.

Las dos causas anteriores se encuentran a la vez íntimamente asociadas, pues el consumo de bebidas alcohólicas y de sustancias alucinógenas tienen en buena medida su origen en la inconsistencia de la relación familiar, en su pérdida de capacidad socializadora, y en la necesidad de la búsqueda de mecanismos de escape que alivien las tensiones económicas y afectivas.

Tal vez el fenómeno de mayor interés sea la alta causalidad atribuida al alcoholismo y la toxicomanía en los delitos contra la vida y la integridad personal (48.7%) y el que el alcoholismo y la toxicomanía lleven en un 60% de los casos condenados a delitos contra la vida y la integridad personal. Estos fenómenos de delincuencia juvenil conducen a la consideración de la drogadicción como uno de los problemas más graves de la juventud colombiana actual, síntoma de una situación lúgubre con la anomia social debido a la manera deficiente como se inserta en el desarrollo nacional.

Es poco lo que se sabe sobre la drogadicción en Colombia. Sin embargo, algunos estudios de pequeños grupos o el análisis de historias clínicas pueden ser muy reveladores. Un estudio realizado por la Universidad Javeriana en tres instituciones de salud mental ofrece el siguiente perfil: el 69.2% de los pacientes drogadictos está entre los 10 y los 24 años, el 2.3% de los pacientes está entre los 10 y los 14 años, el 87.7% son solteros, el 47.7% no tiene ocupación, el 32.3% son estudiantes, el 15.3% son obreros, el 64% tiene un nivel

educativo de secundaria incompleta, el 52% se inició en el uso de las drogas entre los 15 y los 19 años, el 35% lo hizo inducido por amigos o pares, el 10% se presentó al servicio médico por causa de una patología orgánica y el 36% a causa de una patología psiquiátrica 73/.

Por otra parte, un estudio realizado en Manizales con una muestra de 1810 estudiantes de secundaria muestra una vinculación estrecha entre relaciones familiares deficientes, poca comunicación real entre padres e hijos y drogadicción y, al tiempo, una relación positiva entre farmacodependencia y pertenencia a grupos de pares del tipo "barra" o "gallada" y una relación negativa entre drogadicción y pertenencia a grupos de pares de tipo deportivo, musical o literario 74/.

La fragmentaria información existente sugiere una fuerte vinculación entre el incremento de la delincuencia, sus cambios de modalidad y de tipo, entre la presencia y aumento de la drogadicción y los fenómenos sociales analizados anteriormente: pérdida de capacidad socializadora de la familia, ineficiencia de la educación para garantizar el empleo y los ingresos deseados, desempleo y subempleo agudo, marginalización de buena parte de la población joven, marginalidad que no se refiere solamente a los factores socioeconómicos enunciados sino también a la ausencia de desarrollo afectivo en la familia, a la desesperanza creada por una sociedad en la que no se vislumbra una clara perspectiva, un futuro.

VII. LA AUSENCIA DE FUTURO

El carácter que toma la relación entre la juventud y la sociedad colombiana actual tiene que ver con la conjunción de por lo menos cuatro fenómenos: 1) el agotamiento del modelo modernizador y la ausencia de una alternativa societal clara; 2) el vaciamiento del concepto de juventud como un elemento definido dentro del marco de la modernización; 3) el debilitamiento de la capacidad socializadora de la familia y la escuela; y 4) un agudo proceso de marginación de la juventud. La presencia simultánea de estos factores constituye la base social de lo que se podría llamar la ausencia de futuro de la juventud colombiana contemporánea.

Una serie de circunstancias confluyen para crear esta situación y parece fundamental para entenderla hacer un recuento somero de los factores que la componen. Indudablemente hay que aludir a la rapidez del proceso de modernización que entró a operar en los años 50 en una sociedad rural y que la transformó en menos de tres décadas en una sociedad básicamente urbana e industrial. Pero al mismo tiempo esa rapidez no permitió su decantamiento y dejó en coexistencia una diversidad de culturas y diferencias de desarrollo regional que conformaron un archipiélago de desigualdades, especialmente en lo que tiene que ver con la transición de la vivencia del mundo como un vecindario, típica de la sociedad rural, hacia la idea de nación y hacia el entendimiento del hombre internacional. Posteriormente, en la tercera década del proceso de modernización urbano industrial, empiezan a sentirse signos agudos de su agotamiento y la ausencia de un nuevo modelo societal que reemplace al que implantó la modernización.

El proceso anterior puede caracterizarse de la siguiente manera en las diferentes esferas de la estructura social y en sus consecuencias más protuberantes para la juventud colombiana actual:

- a) La transición demográfica en su momento de altas tasas de natalidad en las décadas pasadas desemboca a finales de los años 70 y en los 80 en la presencia de un fuerte contingente de población joven. Este fenómeno aparece

precisamente en el momento en que se empieza a agotar el modelo modernizador y se dan altas tasas de desempleo y subempleo.

- b) Se siente también en este momento una conjunción de elementos que permiten hablar de una fuerte crisis intergeneracional, especialmente en el papel de la familia como socializadora de los que actualmente son jóvenes. Esta crisis o disminución del contacto y de la transmisión de las bases culturales de la sociedad de una generación a otra se enmarca dentro de los siguientes parámetros: la brecha educativa que disminuye la capacidad de los padres de guiar a los hijos en sus labores escolares y en el entendimiento de los fenómenos sociales que tienen que ver con la capacidad de análisis o de información que da el sistema escolar. La brecha de modernización o capacidad inferior de los padres de entender el mundo urbano y cosmopolita de la sociedad colombiana modernizada originada en su extracción rural o semirural y en la mayor experiencia urbana de los hijos. La pérdida de prestigio de las ocupaciones paternas o su desaparición en una economía mayoritariamente urbana. El conflicto intergeneracional de valores sobre el prestigio de las nuevas ocupaciones. La socialización de la juventud, especialmente de los estratos bajos y marginales, por parte de los padres debido al trabajo de la mujer y sus implicaciones en la pérdida del contacto entre padres e hijos. La aparición de nuevas formas de organización familiar en la generación de los jóvenes que empiezan a formar uniones conyugales y los conflictos de valores que éstas crean tanto entre generaciones como entre los sexos debido al choque que se genera entre la persistencia de formas de ver la relación matrimonial originaria de la sociedad rural o pre-moderna y las necesidades o urgencias económicas que plantea a la pareja la sociedad urbana en la que se empieza a agotar el modelo modernizador. Aunque, por otra parte, hay que considerar también que están surgiendo adaptaciones organizativas de familiares o de coterráneos que toman formas claniles y que están contribuyendo a la conformación de nuevas formas de solidaridad.
- c) De las formas adscriptivas de pertenencia política partidaria anteriores al proyecto modernizador se ha pasado, por oposición generada en buena

parte por el Frente Nacional, o una organización clientelista ligada a la expansión del poder económico del Estado y de la burocracia. La mayoría de la población, y muy especialmente la población joven, ha llegado a una situación de no participación en el proceso político, a una sensación de impotencia y desinterés por los asuntos políticos. Esta situación ha sido inducida por la ausencia de partidos políticos modernos que propicien la participación con base en programas sociales. Porque los llamamientos a la adscripción partidaria ya no mueven a una juventud que no creció en ella y se llega así a una escisión de la vida política en que los aparatos partidarios responden a unas formas de funcionamiento que no tienen ningún atractivo real para la juventud y muy poco arraigo en la realidad nacional.

- d) La expansión del sistema escolar que significó durante el proceso modernizador una deselitización de la educación produjo también una exclusión de buena parte de la población, exclusión que tiene connotaciones de mayor debilidad para los que la sufren en un mundo urbano moderno. A la vez, con el inicio del agotamiento del modelo modernizador, se produce una exacerbación de la estratificación de las instituciones educativas y de los tipos de programas o currículos, lo que implica también una discriminación contra los que no estudian en las instituciones o programas "adecuados". El concepto de movilidad social sufrió un duro golpe con la crisis de la modernización debido a que se ha debilitado la relación entre educación y empleo y entre educación e ingresos. Esta situación se muestra con especial intensidad en los programas de educación técnica media y en algunos programas de nivel superior. Es decir, la política de diversificación educativa no responde ya al modelo de desarrollo o mejor está entrando en crisis conjuntamente con el agotamiento del modelo modernizador. Igual cosa sucede con las políticas educativas vinculadas con las teorías de los recursos humanos o basadas en el capital humano. La relación entre educación y empleo se debilita y se convierte en una fuente de aspiraciones frustradas.

Por otra parte, con la masificación, la calidad de la educación se ha deteriorado y las políticas educativas de tipo pedagógico moderno han sido

desplazadas en la práctica por la urgencia de la aplicación de políticas educativas que produzcan empleo, con consecuencias nefastas para la calidad de la educación. En vez de un hombre participativo, crítico y creador se está formando un hombre con una concepción autoritaria de la sociedad. Se educa a la juventud para que desempeñe unas tareas específicas y no para que pueda entender una totalidad social o científica o humanística. La relación pedagógica, condicionada por las urgencias de la generación de empleo, está produciendo una visión dogmática del conocimiento y obstaculizando la creación de un espíritu científico. Pero sobre todo, la educación colombiana ya no se corresponde con la nueva situación que vive el país. Ante el incremento del desempleo y del subempleo de los educados la función más importante que está empezando a cumplir la extensión o incremento de los años de educación es la de mantener por más tiempo una buena proporción de la población joven por fuera del mercado de trabajo.

- e) Los servicios del estado o las iniciativas privadas son muy restringidas en cuanto a asistencia médica para los jóvenes, programas recreacionales o formas organizativas que fomenten la solidaridad y el sentido de pertenencia.

Todos estos elementos colocan a los jóvenes dentro de una situación casi desesperanzada de aislamiento generacional, de pocas posibilidades de participación política ante un futuro de desempleo o subempleo, ante una educación de baja calidad que no entusiasma y que no es seguro ni de empleo ni de movilidad social, ante una sociedad sin un modelo claro de futuro en que ellos puedan insertarse. La juventud se enfrenta a un caos de valores generado no solamente por la sucesión muy rápida de tres situaciones societales (sociedad rural, sociedad moderna y sociedad sin modelo) sino también por la aparición de formas organizativas colaterales a ellas como la economía subterránea, la organización económica y/o el consumo de la droga, la corrupción en el mundo financiero y administrativo y las visiones del mundo como una feria del consumo que les llega por los medios de comunicación de masas.

Se produce así una sensación de marginación tanto económica como cultural, un vaciamiento del concepto de juventud derivado del modelo de modernización

y la peligrosa aproximación a una situación de anomia social. La dificultad que estas circunstancias crean para pensar en un futuro personal o grupal, para planificar un curso vital, para construirse un propósito, es lo que constituye, a nivel de la percepción del mundo, del mundo en el tiempo, del individuo en la sociedad y en el tiempo, en el proceso social que está por venir, lo que aquí se ha denominado la ausencia de futuro de la juventud colombiana actual.

Pensar en soluciones para una situación planteada en los términos anteriores aparece como una tarea fuera de proporción en este trabajo debido a que el fenómeno de la juventud está inmerso en el contexto de la sociedad y la crisis de su modelo de desarrollo. La solución planificada de los problemas de la sociedad colombiana es objeto de un plan global de desarrollo y no tiene cabida aquí, pero sí puede hablarse de algunas sugerencias generales que tienen que ver con la juventud y que se refieren a dos tipos de fenómenos: uno de carácter general y de largo plazo que se basaría en un cambio de concepción del sistema educativo y otro de naturaleza particular y de corto plazo que se refiere a modificaciones en la manera como se lleva a cabo la inserción económica y social de los jóvenes.

Los programas de corto plazo tienen, por supuesto, una naturaleza inmediatista, lo que podría denominarse programas de "urgencias", son necesarios pero de ninguna manera constituyen acciones que vayan al centro de los problemas de la juventud. Constituyen, eso sí, la base sobre la que puede construirse una política de participación real de la juventud en los procesos de la sociedad colombiana en cuanto, combinados con elementos de una educación democrática, pueden ofrecer herramientas para que la juventud supere su situación actual de exgratamiento social. Puede en este sentido derivarse de este estudio una serie muy grande de programas que cumplan la función de crear una plataforma de lanzamiento de las nuevas generaciones. Entre ellos pueden mencionarse planes que conduzcan a:

- a) La generación de empleo a corto plazo organizada por el Estado, que tienda a emplear jóvenes con estudios medios y superiores y que se desempeñen en servicios sociales de salud, organización comunitaria, organización de jó-

venes marginales, vivienda, etc.

- b) Apoyo a las unidades familiares de los grupos bajos marginales de las ciudades y de las áreas rurales en lo que se refiere a la organización de jardines infantiles para madres trabajadoras, apoyo a las nuevas formas de organización familiar para que logren mejoras de comunicación con los hijos y puedan ejercer su labor socializadora y desarrollar la necesaria y conveniente interrelación entre generaciones que requiere el bienestar de la sociedad. Apoyo a la mujer joven en su doble tarea de madre y trabajadora y en los problemas que genera la maternidad temprana y la ausencia de padre en los nuevos hogares.
- c) Prestación más eficaz de servicios de salud para la mujer joven y creación, mejoramiento y extensión de los servicios que tienen que ver con la salud mental de la juventud colombiana, especialmente amenazada por la coyuntura social.
- d) Políticas de prevención y de terapia de las conductas "desviadas" como la drogadicción, la delincuencia y la prostitución de los jóvenes.
- e) Programas de organización y reversión de objetivos de las agrupaciones de jóvenes en barrios deprivados, especialmente los que siguen líneas claniles familiares, o líneas de barrio y cuyas actividades tienden hacia el consumo o tráfico de drogas u otras formas delictivas para orientarlos hacia la colaboración y la solidaridad social.
- f) Programas masivos de recreación y deportes que generen, además del necesario desarrollo físico, formas de solidaridad y cooperación entre los jóvenes y entre ellos y las generaciones adultas.
- g) Buscar reformas en los partidos y otras agrupaciones políticas que den cabida a la participación plena y orgánica de los jóvenes.
- h) Buscar la realización de tratados internacionales con los países hacia los que existan corrientes migratorias significativas de jóvenes colombianos para lograr una política de mejoramiento de su situación, y al tiempo, diseñar políticas para obtener su reincorporación cuando las migraciones se reviertan o para incentivar su regreso.

- i) Poner especial atención a los problemas educativos, culturales, ocupacionales y de migración a la ciudad de los jóvenes del campo.
- j) Incentivar la investigación de las situaciones específicas, especialmente problemáticas y poco conocidas en sus raíces y circunstancias sociales, de algunos fenómenos juveniles sobre los cuales se considere importante diseñar políticas.

Por otra parte, la selección del conjunto de estos programas corresponde más a una oficina de planificación que los pueda enmarcar con mayor coherencia dentro del contexto más amplio de un plan de desarrollo. Lo que parece fundamental desde el punto de vista de la planeación es que este conjunto de medidas de corto plazo se articulen con un cambio de concepción del sistema educativo a la que se refiere la política global que se enuncia enseguida.

El problema fundamental es que los jóvenes colombianos correrán la suerte que corra la sociedad colombiana en su futuro y que la mayoría de las circunstancias que se han debatido en este trabajo se refieren en la sociedad como un todo y no son específicas de la juventud. Pero de otra manera, el problema de la juventud no podría entenderse. Queda, sin embargo, el considerar un asunto global que atañe directamente a la juventud y a su manera de insertarse en la sociedad que es de primordial importancia y sobre el que sí puede obrarse de manera específica y que, a su vez, puede convertirse en una herramienta eficaz para amplificar la capacidad de participación de la juventud y su papel de agente y protagonista del cambio social: la educación.

Pensar la educación colombiana actual para llevar a cabo cambios de significación y provecho implica tener en cuenta los siguientes puntos, entre otros de importancia:

- a) El hecho de mayor relevancia de la relación entre la educación y la sociedad colombiana es actualmente la desconexión entre una y otra. Con la modernización la educación ganó un significado económico que no tenía antes, una vinculación con la producción y el empleo, una identificación con la

productividad, el mejoramiento de los ingresos individuales y el desarrollo. Por eso se le dio tanta importancia a la parte económica de la educación, a esa función social y a su planificación. Pero con la crisis del modelo modernizador la educación está empezando a perder en buena parte sus funciones económicas, al menos como el elemento predominante de su esencia. Conviene pues considerar este hecho y revalorar otras funciones de la educación, funciones que no habían desaparecido, por supuesto, durante el auge modernizador, pero que habían pasado a un segundo plano. Entre esas funciones, entre esos objetivos de la educación, están todos los que se refieren a la calidad. La calidad no entendida en términos de rendimiento escolar sino en términos de su capacidad de generar un entendimiento del mundo, de la sociedad, del individuo. Sería de suma importancia equilibrar, tanto en la planeación como en la imagen que la población colombiana joven y adulta tiene, la idea de la educación como pasaporte al empleo, a los altos ingresos, a la movilidad social, con el concepto de educación como forma de buscar el conocimiento para el crecimiento personal y social, como forma de conocer mejor la propia comunidad, la propia sociedad, para participar más eficientemente en ella, para ser protagonista de su gobierno y de la forma que ella tome.

- b) Las consideraciones anteriores llevan a repensar la conveniencia de seguir definiendo la educación colombiana como un sistema tan extremadamente diversificado, tanto a nivel secundario como superior, que prácticamente crea carreras y especialidades como respuesta a los movimientos de la demanda, sistema en que la educación, su concepción central, se ha transformado en un instrumento al servicio de la demanda hasta terminar formando "tecnólogos" incapaces de ver la totalidad de los fenómenos, sistema que ha generado una concepción altamente compartimentalizada, dividida, que ha colocado a la escuela contra el mundo, o por lo menos, a espaldas del mundo. Esta orientación profesionalizante, esencialmente utilitaria, ha tendido a formar un hombre dogmático, autoritario, porque sus conocimientos son esencialmente parciales, especializados con desconocimiento de la multiplicidad y de la complementariedad del saber, de la insuficiencia de un conocimiento particular, un hombre que de ninguna manera puede reclamar el ejercicio del pensamiento científico. El corazón de este tipo de

orientación educativa es la formación para una sociedad estática, para un modelo de sociedad cuyos cambios más importantes estarían constituidos por las variaciones de la demanda de cierto tipo de recursos humanos.

- c) Es entonces conveniente pensar en las posibilidades de una educación cuyo centro esté constituido por los problemas que plantea la calidad y no la respuesta a las necesidades de recursos humanos inmediatos. Un tipo de educación para una sociedad cambiante, para una sociedad sin modelo, que forme un hombre que pueda enfrentarse a cualquier tipo de futuro y no un hombre cuadrado para un solo tipo de sociedad, poseedor de una capacidad de pensamiento científico y no abrumado por el peso de una información específica que no le sirve para entender el mundo cambiante e inesperado que lo rodea, un hombre que pueda enfrentar una sociedad en crisis imaginativamente, que pueda desempeñarse en medio de valores contradictorios y no un hombre programado para una sola forma de ver la vida. Es decir, un hombre preparado para participar en una sociedad democrática cambiante.

- d) Este tipo de hombre no está siendo formado por la escuela colombiana actual tanto si se considera la planeación de la educación diversificada y enfocada hacia el empleo como si se observa la organización social de las instituciones escolares. La escuela colombiana actual, hablando de ella como una tendencia, no está enseñando a pensar sino a almacenar información en buena parte irrelevante. No enseña a relacionar la teoría con la práctica, a aplicar lo teórico en la solución de los problemas con que se enfrenta el joven, a crear conocimiento. La escuela colombiana tiende más a matar la imaginación en vez de incentivarla. Está llevando a cabo así una expansión cultural de poca calidad que genera consecuentemente una democracia de poca calidad.

Pero por encima de todo la escuela colombiana está formando hombres para una forma de sociedad, para un tipo específico de desarrollo que está ya en crisis y ese mismo hecho amplifica la crisis que la juventud y la sociedad misma viven porque la educación no se constituye en una herramienta útil y válida para enfrentar el futuro y, aún, en muchos casos como se ha mostrado en este informe, el presente.

- e) Un cambio educativo de este tipo implica necesariamente una formación para lo social. Un énfasis especial en conseguir que los estudiantes aprendan a estudiar su sociedad, a analizarla como realmente es, a criticarla, a participar en su futuro y en el moldeamiento de su naturaleza social. La educación como una herramienta de participación en la democracia, en la vida política nacional, no como un elemento marginalizador, excluyente, estratificador. Un cambio de concepción de este tipo, un drástico mejoramiento de su calidad, el cubrimiento de los grupos que ahora están por fuera del sistema, de los grupos marginales urbanos y campesinos, es un instrumento indispensable para lograr la integración por medio de la participación de la juventud colombiana, la mejor manera previsible de ofrecerle un futuro que ella misma ayudará a conformar.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Adolfo Gurrieri, et.al., Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana, México, Siglo XXI, 1971. CEPAL, Situación y perspectivas de la juventud en América Latina, E/CEPAL/Conf. 75/L.2, Santiago, 1983. Aldo Solari, Estudios sobre la Sociedad uruguaya, (II), Montevideo, Arca, 1965. Karl Mannheim, Diagnóstico de nuestro tiempo, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- 2) Harold Banguero, et.al., Desarrollo socioeconómico y cambio poblacional en Colombia: 1938-1980, Bogotá, CEDE, Universidad de Los Andes, 1983 Tomos I y II.
- 3) José Olinto Rueda, et.al., Dinámica demográfica y proyecciones de población del país, los territorios nacionales, el distrito especial de Bogotá, departamentos y las treinta principales ciudades, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, septiembre de 1982. Ver también, Departamento Nacional de Planeación, Revista de Planeación y Desarrollo, Vol. IX, N° 3, Oct.Dic., 1977.
- 4) CEPAL, op.cit.
- 5) Virginia Gutiérrez de Pineda, Familia y cultura en Colombia, Bogotá, Tercer Mundo y Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1968.
- 6) Rodrigo Parra Sandoval, "Empresa multinacional, urbanización y cambios en la estructura ocupacional colombiana: 1920-1970", en A. E. Havens, et.al., Metodología y desarrollo en las ciencias sociales: efectos del crecimiento dependiente sobre la estructura social colombiana, Bogotá, CEDE, Universidad de Los Andes, 1977. Ver también Alvaro Camacho Guizado, Capital extranjero: su desarrollo colombiano, Bogotá, Punta de Lanza, 1972. J. A. Bejarano, El capital monopolista y la inversión norteamericana en Colombia, Bogotá, Círculo Rojo Editores, 1972.
- 7) ACEP-CICRED, La población de Colombia, Bogotá, 1974.
- 8) Magdalena León de Leal, et.al., Mujer y capitalismo agrario, Bogotá, ACEP, 1980. Ver también S. Kalmanovitz, "Evolución de la estructura agraria colombiana", Bogotá, Cuadernos Colombianos, año 1, 3, 1974.
- 7A) Harold Banguero, op.cit.
- 9) Rodrigo Parra Sandoval y Leonor Zubieta, "Escuela, marginalidad y contextos sociales en Colombia", en Cadernos de Pesquisa, Sao Paulo, 1982, N° 4. También Rodrigo Parra Sandoval y Leonor Zubieta, La imagen del maestro en la escuela campesina, Bogotá, Diup, Universidad Pedagógica Nacional, 1981.
- 10) DANE, Censo nacional de población, 1964.

- 11) Elissy Bonilla de Ramos, "Working mothers of pre-school children in an underdeveloped society". CEDE, Universidad de Los Andes, mimeo, 1983.
- 12) Ibid.
- 13) Nohra Rey de Marulanda, El trabajo de la mujer, Bogotá, CEDE, Universidad de Los Andes, 1981, Doc. 063.
- 14) Nohra Segura de Camacho, "Reproducción social, familia y trabajo", en ICFES y Asociación Colombiana de Sociología, La sociedad colombiana y la investigación sociológica, Bogotá, 1984.
- 15) Elissy Bonilla de Ramos, La madre trabajadora, Bogotá, CEDE, Universidad de Los Andes, 1981, Doc. 066.
- 16) Elissy Bonilla de Ramos, Working mothers, op. cit.
- 17) Para un análisis de las formas de unión libre ver Ligia de Ferrufino, "La familia de hecho en Colombia", en Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Memorias 1983, Bogotá, 1983.
- 18) Norma Rubiano, Desintegración familiar y constitución de nuevas formas de unidad doméstica en los principales centros urbanos del país, Bogotá, mimeo, 1983.
- 19) Ibid.
- 20) Ver el trabajo de María Cristina Salazar, "Educación preescolar: la definición social de la primera niñez", en publicación en la Revista Colombiana de Educación, Bogotá, CIUP, Universidad Pedagógica Nacional, N° 15.
- 21) Lucero Zamudio y Hernando Clavijo, El barrio popular ¿marginados o ejército industrial de reserva?, Bogotá, CINEP, 1976.
- 22) Ibid.
- 23) Myriam Jimeno, Diagnóstico nacional de la juventud colombiana, Bogotá, Secretaría de Integración Popular, Presidencia de la República, 1982.
- 24) Ibid.
- 25) Virginia Gutiérrez de Pineda, El gamín: su albergue social y su familia, Bogotá: UNICEF e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 1978.
- 26) Rodrigo Parra Sandoval, La expansión de la escolaridad en Colombia, Bogotá, CEDE, Universidad de Los Andes, 1977, Doc. 037.
- 27) ICFES, Estadísticas de la educación superior, Bogotá, 1980.
- 28) DANE, Boletín mensual de estadística, Bogotá, Nov. 1975. N° 292.

- 29) Rodrigo Parra Sandoval y María Elvira Carvajal, "La universidad colombiana: de la filosofía a la tecnocracia estratificada" en G.W.Rama (com.) Universidad, Clases sociales y poder, Caracas, CENDES y Editorial Ateneo, 1982.
- 30) Germán W. Rama, El sistema universitario colombiano, Bogotá, Universidad Nacional, 1970. Jaime Rodríguez, Educación católica y secularización, Bogotá, C.I.E.C., 1970. Robert C. Williamson, "El estudiante colombiano y sus actitudes", Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Monografías Sociológicas, N°23, Bogotá, 1962. Gonzalo Cataño, "Universidad Pública y Movilidad Social", Bogotá, Universidad Nacional, N°5, Sept. 1970. Rodrigo Parra Sandoval, "Clases sociales y educación en el desarrollo de Colombia", en Gonzalo Cataño, Educación y sociedad en Colombia, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1973. Jorge Graciarena, "La oferta profesional y el reclutamiento universitario", trabajo presentado al VII congreso latinoamericano de Sociología, El Salvador, 1967, mimeo. Rodrigo Parra Sandoval, Análisis de un Mito: la educación como factor de movilidad social en Colombia, Bogotá, Universidad de Los Andes, 1964.
- 31) Fabio Velásquez, "Selección social e ingreso a la universidad pública: Universidad del Valle", en Revista Colombiana de Educación, Bogotá, N°10, 1982. Lucía Tarazona, Origen social y rendimiento académico de los estudiantes de la universidad pública y privada. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional, Bogotá, 1969.
- 32) Rodrigo Parra Sandoval, El desarrollo y la diferenciación de la educación universitaria en Colombia, Bogotá, CEDE, Universidad de Los Andes, 1982.
- 33) Eduardo Vélez y Pablo L. Troughon, "Logros educativos del bachiller colombiano", en Revista Colombiana de Educación, Bogotá, N°12, 1983.
- 34) Rodrigo Parra y María Elvira Carvajal, op.cit.
- 35) Rodrigo Parra Sandoval, El desarrollo y la diferenciación, op.cit.
- 36) Rodrigo Parra Sandoval, "La conformación de la red urbana y sus consecuencias en la estructura ocupacional: cinco ciudades colombianas", en A.E.Havens et.al., op.cit.
- 37) Rodrigo Parra Sandoval, Leonor Zubieta y Olga Lucía González, Maestros y maestros: la organización social de la transmisión del conocimiento en una normal rural, Bogotá, CIUP, Universidad Pedagógica Nacional, en impresión, 1983. Ver también, Aracelli de Tezanos, E. Romero y G. Muñoz, Escuela y comunidad: un problema de sentido, Bogotá, CIUP, Universidad Pedagógica Nacional, 1983.
- 38) Juan C. Tedesco y Rodrigo Parra, "Escuela y marginalidad urbana", Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, UNESCO/CEPAL/PNUD, Buenos Aires, 1979. Rodrigo Parra y Leonor Zubieta, La imagen del maestro, op.cit.

- 39) Juan C. Tedesco, "Elementos para una sociología del currículum escolar en Argentina", en Tedesco, et.al, El proyecto educativo autoritario: Argentina 1976-1982, Buenos Aires, FLACSO, 1983.
- 40) Departamento Nacional de Planeación. Diagnóstico y lineamientos de política para la juventud, DNP-UDS-DSO, 1983.
- 41) John Durston y Guillermo Rosenbluth, Procesos de cambio en la estructura socio-ocupacional panameña: 1960-1980, CEPAL, Santiago, 1983.
- 42) María Luisa Chiappe y María Eugenia Toro, "Desempleo y educación universitaria y técnica", Empleo y Desempleo, Bogotá, N° 9-10, Enero-Junio, 1978.
- 43) John McCamat, Judith Talbot, Pedro Pablo Morcillo y Harold Rizo, Las elecciones del 17 de mayo de 1968 en la ciudad de Cali, Cali, Universidad del Valle, 1968.
- 44) Rodrigo Losada y Gabriel Murillo, Análisis de las elecciones de 1972 en Bogotá, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1973. G. Murillo y M. Williams, Análisis de las elecciones presidenciales de 1974 en Bogotá, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1975. R. Losada y M. Williams, "Análisis de la votación presidencial en Bogotá, 1970", en DANE, Colombia Política, Bogotá, 1972.
- 45) R. Losada, "El significado político de las elecciones de 1978 en Colombia", Coyuntura Económica, agosto de 1978. ANIF, Grupo Social, Democracia sin participación, Bogotá, 1981.
- 46) Grupo Social, op.cit.
- 47) Mario Latorre y Gabriel Murillo, Consideraciones sobre la participación política y electoral, la percepción política y el liderazgo de la juventud colombiana, Bogotá, Universidad de Los Andes, Departamento de Ciencia Política, Documento N° 1, 1982.
- 48) Patricia Pinzón de Lewin y Dora Rothlisberger, "Participación política de la mujer", en Magdalena León de Leal, et.al. La mujer y el desarrollo en Colombia, Bogotá, ACEP, 1977.
- 49) ANIF, Grupo Social, op.cit.
- 50) Latorre y Murillo, op.cit.
- 51) Latorre, op.cit.
- 52) Lewin, op.cit.
- 53) ibid.
- 54) Francisco Leal. Juventud universitaria y participación política, Bogotá, Universidad de Los Andes, Departamento de Ciencia Política, Documento N° 2, 1982.

- 55) Germán Guzmán, et.al., La violencia en Colombia, Bogotá, Iquaima, 1962.
- 56) Ver Ramiro Cardona, et.al., El éxodo de colombianos, Bogotá, Tercer Mundo, 1980.
- 57) Alcides Gómez y Luz Marina Días, La moderna esclavitud: los indocumentados en Venezuela, Bogotá, Oveja Negra-Fines, 1983.
- 58) Cardona, op.cit.
- 59) Ibid.
- 60) Ibid.
- 61) Ministerio de Salud, División de Estudios Médicos Especiales, Diagnóstico de la situación en salud de la juventud: grupo etáreo de 12 a 24 años, Bogotá, 1981.
- 62) Presidencia de la República, Secretaría de Integración Popular, Diagnóstico sobre la juventud, Bogotá, 1982. Dirección General de la Seguridad Social, Población protegida por las instituciones de Previsión Social e indicadores de su cobertura, Bogotá, 1982, mimeo.
- 63) Centro de Vacaciones CAFAM, Medicina de adolescentes, memorias, segundo curso de actualización médica, Bogotá, 1982. Ver también Gloria Pachón de Galán, Se acaba la familia, Bogotá, Editorial Pluma, 1982.
- 64) Presidencia de la República, op.cit.
- 65) Mario González, et.al., Epidemiología de los trastornos mentales en Bogotá, Bogotá, Tercer Mundo, 1978.
- 66) Ibid.
- 67) Plinio Archila, et.al., Factores asociados a la enfermedad mental en una comunidad psiquiátrica, Bogotá, Universidad Javeriana, 1983, mimeo.
- 68) Ministerio de Salud, op.cit.
- 69) Archila, op.cit.

- 70) Este fenómeno no es típico de Colombia y se presenta en casi todos los estudios sobre la materia, ver A. Hollingshead y F. Redlich, Social Class and Mental illness, New York, Science Editions, 1958.
- 71) Cifras calculadas a partir de DANE, Anuarios de Estadística, 1940, 1950, 1960 y DANE, Boletín Mensual de Estadística, # 380 de 1983.
- 72) DANE, Criminalidad y justicia: 1971-1980, Bogotá, 1983.
- 73) Archila, op.cit.
- 74) Marta Cecilia Giraldo et.al., Prevalencia de la farmacodependencia en la población estudiantil de 4o, 5o y 6o de bachillerato en la ciudad de Manizales, Universidad Cooperativa, Manizales, 1981.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1

Porcentaje de población joven (15-24) según lugar de residencia
y sexo, 1964 y 1981

Area y Sexo	Porcentaje de población joven por lugar de residencia		Porcentaje de población joven con respecto a población total urbana y rural		Porcentaje de población joven con respecto a población total nacional	
	1964	1981	1964	1981	1964	1981
URBANA	55.4	70.1	19.4	24.4	10.1	15.8
Hombres			8.4	11.0		
Mujeres			11.0	13.2		
RURAL	44.6	29.9	16.8	19.2	8.1	6.7
Hombres			8.8	10.0		
Mujeres			8.0	9.2		
Total	100.0	100.0			18.2	22.5

Fuente: DANE, Censo Nacional de Población, 1964. DANE-DNP-PAN, Encuesta Nacional de Hogares, alimentación, nutrición y vivienda, 1981.

Cuadro 2

Índices de crecimiento de la matrícula durante la época
de auge del modelo urbano industrial, 1933=100

Nivel de escolaridad	1933	1936	1941	1944	1950	1955	1960	1965
Primaria	100	136	154	162	187	285	387	517
Secundaria	100	146	188	220	264	429	774	1.401
Superior	100	440	461	728	1.319	1.648	2.811	5.366

Fuente: DANE, Anuarios de Estadística, 1933, 1936, 1941, 1944, 1950, 1955, 1960, 1965.

Cuadro 3

Matrícula e índices de crecimiento de la matrícula por niveles de
educación y rural urbano, 1965-1983

Nivel de educación	1965	1970	1975	1980	1983
Primaria					
Índice de crecimiento	100	144.5	172.0	180.4	178.8
Matrícula	2.274.014	3.286.052	3.911.244	4.102.193	4.065.546
Primaria Urbana					
Índice de crecimiento	100	151.5	176.2	182.3	181.0
Matrícula	1.461.648	2.214.423	2.575.062	2.664.744	2.645.503
Primaria Rural					
Índice de crecimiento	100	131.9	164.5	176.9	174.8
Matrícula	812.366	1.071.629	1.336.182	1.437.449	1.420.043
Secundaria					
Índice de crecimiento	100	172.7	315.7	399.2	425.3
Matrícula	434.171	750.055	1.370.567	1.733.192	1.846.458
Superior					
Índice de crecimiento	100	197.8	586.2	628.0	845.6
Matrícula	43.254	85.560	253.457 *	271.630	365.772

* cifra correspondiente a 1978

Fuentes: DANE, Anuario General de Estadística, 1965. MEN-ICFES, La educación en cifras, 1970-74, 1975-77, 1978-81, MEN, Datos estimados de matrícula, 1983.

Cuadro 4

Escolaridad y Retención por niveles de educación y rural urbano
para 1964-1981

	1964	1977	1981
<u>Primaria</u>			
Escolaridad	56.6	80.0	87.0
Urbana	71.2	90.8	----
Rural	41.9	65.0	----
Retención	25.0 *	32.0 **	40.1 ***
Urbana	41.3	53.1	60.1
Rural	3.2	10.9	16.7
<u>Secundaria</u>			
Escolaridad	13.9	37.2	43.2
Retención	----	48.0	53.6
<u>Superior</u>			
Escolaridad	----	7.2	8.2
Retención			
Programas de 6 semestres	----	----	31.6 ***
Programas de 8 semestres	----	----	42.9
Programas de 10 semestres	----	----	38.7

* 1961-66 ** 1969-74 *** 1976-80

Fuentes: PIN, Diagnóstico del Sector Educativo, D.N.P. MEN.OSPE, Informe 14, 1981. MEN-ICFES, La educación en cifras, 1978-81.

Cuadro 5

Porcentaje de población según nivel educativo por grupos de edad, 1981

Grupo de edad	Analfabetas	Sin estudio	Primaria	Secundaria	con est. universitario
15-19	7.0	6.2	40.8	47.8	—
20-24	8.1	7.6	39.1	30.7	9.0
25-29	8.7	9.1	47.3	22.8	8.8
30-34	10.3	10.7	52.9	19.9	7.6
35-39	15.5	16.0	55.5	16.3	5.5
40-44	20.7	20.8	57.7	13.6	3.0
45-49	23.2	24.7	56.8	11.9	2.0
50-54	28.7	29.9	53.1	11.4	2.0
55-59	29.5	30.0	56.6	8.6	1.0
60 y más	37.8	40.1	50.2	5.7	1.0

Fuente: DANE-DNP-PAN, Encuesta Nacional de alimentación, nutrición y vivienda 1981 (ENH-33).

Cuadro 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MATRICULA EN CARRERAS MODERNAS Y
TRADICIONALES SEGUN SU UBICACION EN AREAS INDUSTRIALES
O NO INDUSTRIALES Y POR TIPO DE UNIVERSIDAD,
1.974

Tipo de Universidad	Ciudades Industriales		Ciudades Industriales	
	Matricula Moderna	Matricula Tradicional	Matricula Moderna	Matricula Tradicional
Universidad de Cúspide	13	11	-	-
Privada	6	3	-	-
Oficial	7	8	-	-
Universidad de Maso	41	13	13	9
Privada	35	11	1	1
Oficial	6	2	12	8
T O T A L	54	24	13	9

FUENTE: Cálculos basados en DANE, Boletín Mensual de Estadística, Nº 292, 1.975.

CUADRO No. 7

EVOLUCION PORCENTUAL DE LA FUNDACION DE FACULTADES, 1653 - 1974

Facultades.	1653 1800	1801 1899	1900 1920	1921 1930	1931 1960	1941 1950	1951 1960	1961 1970	1971 1974
Derecho	34	66	-	100	11	10	7	2	6
Teología. Filosofía	66	-	-	-	22	6	3	6	2
Salud	-	44	-	-	28	30	10	9	8
Ingeniería Civil	-	-	100	-	11	13	-	5	1
Otras Ingenierías	-	-	-	-	17	38	29	17	18
Economía	-	-	-	-	-	-	11	21	20
Educación y Ciencias Sociales.	-	-	-	-	11	3	40	40	45
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE : Cálculos basados en Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), Elementos de Demanda y Oferta de la Educación Superior, Bogotá, Agosto, 1975.

CUADRO No. 8

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA MATRICULA POR TIPOS DE PROGRAMA, AREA INDUSTRIAL O NO INDUSTRIAL, CARACTER OFICIAL O PRIVADO DE LA UNIVERSIDAD, 1940, 1965, 1979

Tipo de Programas	1940					1965					1979				
	Industrial		No industrial			Industrial		No industrial			Industrial		No industrial		
	Oficial	Privado	Oficial	Privado	Total	Oficial	Privado	Oficial	Privado	Total	Oficial	Privado	Oficial	Privado	Total
Administración y Economía			2		2	3	7	1		11	6	16	4	3	29
Agropecuario					-	4		3		7	2	-	2	-	4
Arquitectura y Bellas Artes					-	5	5	1		11	1	3	05	1	5.5
Ciencias Exactas y Naturales		3			3	2	1	1		4	1	05	05	1	3
Salud	14		10		24	6	2	2		10	3	05	2	1	6.5
Ciencias Sociales					-	1	0.5	0.5		2	1	3	1	1	6
Derecho	9	38	7		54	1	10	1		12	2	8	1		11
Educación	11				11	4	5	1		8	6	5	6	1	18
Humanidades	-	-	-	-	-	4	5	1		10	1	1	1		3
Ingeniería	5		1		6	10	10	5		25	4	6	3	1	14
TOTAL	39	41	20	-	100	40	43.5	16.5		100	27	43	21	9	100

Fuente: Cálculos basados en Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), Elementos de demanda y oferta de la educación superior, Bogotá, agosto de 1975.

CUADRO No. 9

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS PROGRAMAS ACADÉMICOS
SEGUN SEAN DIURNOS O NOCTURNOS, OFICIALES O PRIVADOS
Y SEGUN ESTEN UBICADOS EN AREAS INDUSTRIALES O NO
INDUSTRIALES 1965-1979.

	1965	1979
<u>Industrial</u>		
Oficial Diurno	38	24
Social Nocturno	1	2
Privado Diurno	40	25
Privado Nocturno	0	16
<u>No Industrial</u>		
Oficial Diurno	20	15
Oficial Nocturno	1	9
Privado Diurno	0	3
Privado Nocturno	0	4
	100	100

Fuente: Cálculos basados en Asociación Colombiana de Universidades
(ASCUN), Elementos de demanda y oferta de la educación superior,
Bogotá, 1975.

C W A D R O - No. 10

PORCENTAJE DE MUJERES EN EL HOGAR DENTRO DE

LA POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR

1.976 - 1.980

AÑO	BOGOTA URBANO	SIETE (7) PRINCIP. CIU- DADES
1.976	36.7	37.1
1.977	33.9	35.6
1.978	34.3	35.8
1.979	33.4	35.6
1.980	33.8	34.6

FUENTE : D.A.N.E. - Encuesta Nacional de hogares tabulados,
1976-1980.

Cuadro 11

Porcentaje de trabajadores por sector que laboran en su casa, 1977

	Mujeres	Hombres
Industria artesanal	50.3	21.6
Industria moderna	9.8	2.3
Administración pública, servicios comunales y sociales	5.4	3.3
Restaurantes y hoteles	15.5	31.0
Comercio	40.8	17.2

Fuente: Nohra de Merulanda, El trabajo de la mujer, CEDE, 063, 1981.

CUADRO - DEL 12

INDICE DE LA CANASTA FAMILIAR Y PORCENTAJE DE
MUJERES EN EL HOGAR- 1.976-1.980

AÑO	Indice Canas- ta - 1954= 100	% Mujeres en el hogar(7 ciu- dades)	% Activas dep. tro de las casa- das(7 ciudades)
1.976	1584.0	37.1	28.6
1.977	1696.1	35.6	24.5
1.978	1926.1	35.8	26.8
1.979	2436.0	35.6	28.7
1.980	3680.0	34.6	30.0

Fuente: Nohora de Marulanda, El trabajo de la mujer, CEDE, Univer-
sidad de Los Andes, 063, 1981.

INGRESO MENSUAL PROMEDIO DE HOMBRES Y MUJERES

SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL - BOGOTA - 1.973

(\$ 1.973 -)

Categoría Ocupacional	Hombres	Mujeres	Razón M/H
Empleados	2.287	1.318	57.6
Obreros	907	552	60.8
Patrones	5.607	2.534	50.5
Independientes	2.513	992	45.3
Domésticas	455	358	84.2
TOTAL =	2.114	895	48.5

Tornado de : "Elementos para una caracterización de la fuerza de trabajo". - Norma Rubiano, Mimeografiado 1.981. -

C U A D R O - No. 14

PORCENTAJE DE MUJERES SEPARADAS Y QUE SE VUELVEN
A UNIR SEGUN DURACION DEL MATRIMONIO

Duración del Matrimonio	% Mujeres separadas en cada intervalo.	% Mujeres que se vuelven a unir.	% Separac. s/duración de la unión
Menos de 5 años	12.3	22.7	14.2
5-a-9	18.4	53.8	19.8
10-a-14	19.7	55.3	17.3
15-a-19	22.1	66.6	17.6
20-a-24	27.1	79.7	18.0
25-a-29	20.8	67.3	8.5
30- y más	30.3	63.3	4.6
TOTAL *	19.4	67.4	100.0

* Fuente: Dane, Encuesta nacional de fecundidad, 1976.

C T A D R O - 15

PORCENTAJE DE SEPARACIONES SEGUN SEXO Y ACTIVIDAD

BOGOTA URBANO - 1.971 - 1.980 -

AÑO	POBLACION TOTAL		POBLACION ECONOMIC. ACTIVA	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1.971	0.4	2.5		
1.972	0.4	1.6		
1.974	0.5	1.7		
1.975	0.5	2.2		
1.976	1.0	3.1	4.0	7.6
1.977	0.6	2.4	3.1	8.6
1.978	0.8	4.8	2.3	12.1
1.979	1.1	4.2	3.5	10.5
1.980	1.1	4.6	3.4	10.9

Com base en D. A. N. E. , Encuesta nacional de hogares tabulados
1971-1980.

C U A D R O - 16

PORCENTAJE DE SEPARACIONES SEGUN SEXO Y ACTIVIDAD

EN LAS SIETE (7) PRINCIPALES CIUDADES DEL PAIS

1.971 - 1.980 -

AÑO	POBLACION TOTAL		POBLAC. ECON. ACTIVA	
	Hombre	Mujeres	Hombres	Mujeres
1.971 *	0.5	2.0	-	-
1.972 *	0.6	2.6	-	-
1.974	0.6	2.0	-	-
1.975	0.7	2.7	-	-
1.976	1.0	3.1	1.8	7.2
1.977	0.8	3.5	1.4	7.5
1.978	1.0	4.3	1.7	9.5
1.979	1.0	3.7	1.7	8.2
1.980	1.2	4.2	2.0	9.1

FUENTE : D.A.N.E. Encuestas nacionales de hogares, tabulados. -
1971-1980.

*, Datos a nivel nacional. -

C. U. A. D. U. O. - Pág. 17

PORCENTAJE DE UNIONES LIBRES SEGUN SEXO Y ACTIVIDAD

BOGOTA URBANO - 1.971 - 1.980

AÑO	POBLACION TOTAL		POBLAC. ECON. ACTIVA	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1971 *	1.6	1.6	-	-
1972	0.9	1.0	-	-
1974 *	1.8	1.9	-	-
1975	2.4	2.2	-	-
1976	1.9	1.8	3.8	2.4
1977	2.1	1.9	4.0	1.8
1978	2.7	2.5	5.1	2.2
1979	3.4	3.1	6.5	3.8
1980	4.0	3.6	7.5	4.1

Con base en : D. A. N. E. Encuestas nacionales de hogares tabulados.

1971-1980.

* Datos a nivel nacional.

C U A D R O 18

PORCENTAJE DE UNIONES LIBRES SEGUN SEXO Y ACTIVIDAD

SIETE (7) PRINCIPALES CIUDADES - 1.971 - 1.980

AÑO	POBLACION TOTAL		POBLAC. ECON. ACTIVA	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1.971 *	3.4	4.5	-	-
1.972 *	4.0	4.1	-	-
1.974 *	4.1	4.2	-	-
1.975	3.3	3.2	-	-
1.976	3.3	3.0	6.5	3.2
1.977	3.3	3.1	6.6	3.2
1.978	4.0	3.6	7.6	3.3
1.979	4.6	4.3	8.7	5.2
1.980	5.2	4.6	9.7	4.9

Con base en D.A.N.E., Encuestas nacionales de hogares, tabulados.
1971-1980.

* Datos a nivel nacional.

PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR SEGUN TIPO DE FUERZA DE TRABAJO

BOGOTA - 1.973

Parentesco	ASALARIADOS		PATRONES		INDEPENDIENTES		T O T A L (*)	
	Hombre	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jefe	63.0	28.6	85.5	41.7	77.4	51.9	63.9	17.6
Esposo (a)	1.0	19.1	1.0	39.5	0.8	23.9	1.2	43.7
Hijo (a)	17.7	23.8	5.8	6.6	9.3	10.6	17.0	13.1
Otro pariente	12.8	17.4	5.3	8.5	7.4	10.0	12.6	13.0
Doméstico	- -	4.1	- -	- -	0.1	0.1	0.2	7.7
Otro no pariente	5.5	6.9	2.4	3.8	4.4	3.6	5.2	4.6
T O T A L =	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Incluye domésticos, cesantes, personas en el hogar y familias sin remuneración no discriminados en el cuadro.-

Tornado de : Norma Rubiano, Elementos para una caracterización de la fuerza de trabajo, 1982, Mimeo.

Cuadro 20

Proporción de la población joven (15-24) en la PEA total,
rural urbana, masculina y femenina, 1971 y 1981

Año	U R B A N O		R U R A L		TOTAL
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
1971	23.6	37.6	27.2	35.4	28.4
1981	44.1	56.0	30.8	35.7	—

Fuentes: calculado con base en tabulados del DANE, Encuesta Nacional de Hogareas, 1971, 1980 y del
DANE-DNP-PAN, Encuesta Nacional de Hogares, Alimentación y Vivienda, 1981.

Cuadro 21

Población Económicamente Activa según nivel educativo
Distribución porcentual todas las edades, 1980

Nivel educativo	Urbano	Rural
Sin educación	3.9	28.5
Primaria	42.9	62.1
Secundaria	39.4	9.1
Universitaria	13.5	0.3
Sin datos	0.3	0.0
Total	100.0	100.0

Fuente: Calculados de los tabulados del DANE, Encuesta nacional de hogares, 1980 y DANE-DNP-PAN, Encuesta nacional de hogares, alimentación y vivienda, 1981.

Cuadro 22

Tasas específicas de participación de población joven
en la fuerza de trabajo, según grupos de edad, por zona y sexo, 1980

Grupos de edad	U r b a n o		R u r a l	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
10-11	---	---	11.5	4.1
12-14	7.6	5.6	25.4	9.2
15-19	44.9	31.5	68.2	20.2
20-24 *	86.6	54.0	88.1	32.5
Total todas las edades	71.7	38.4	67.9	19.6

* Los datos para la zona urbana corresponden al grupo de edad de 20 a 29 años.

Fuentes: calculados de los tabulados del DANE, Encuesta nacional de hogares, 1980 y DANE-DNP-PAN, Encuesta nacional de hogares, alimentación y vivienda, 1981.

Cuadro 2.3

Proporción de población joven y adulta ocupada por sector de la
producción, según situación urbana o rural, 1971-1980

SECTOR	1971				1980	
	U R B A N O		R U R A L		U R B A N O	
	(15-29)	(40 y más)	(15-29)	(40 y más)	(15-29)	(40 y más)
Primario	11.5	24.3	77.2	82.4	1.4	2.8
Industria	21.8	17.2	7.9	6.2	27.3	21.7
Construcción	6.3	8.4	2.0	2.1	6.9	8.2
Electricidad, gas y agua	0.7	1.1	0.2	0.3	0.6	0.7
Comercio, restaurante y hoteles	17.0	24.3	3.9	4.6	22.7	25.8
Transporte	5.0	5.9	1.1	1.0	4.6	7.5
Servicios financieros	4.2	2.5	0.1	0.0	7.1	7.1
Servicios comunales	33.2	22.3	7.6	3.3	29.4	26.2

Fuentes: Calculado con base en tabulados del DANE, Encuesta Nacional de Hogares, 1971 y 1980.

Cuadro 24

Proporción de población ocupada según posición ocupacional
por grupos de edad, rural urbano, 1971-1980

POSICION OCUPACIONAL	1971				1980	
	U R B A N O		R U R A L		U R B A N O	
	(15-29)	(40 y más)	(15-29)	(40 y más)	(20-29)	(40 y más)
Empleado	56.9	26.8	8.6	3.5	81.8	52.3
Obrero	27.8	17.1	40.3	26.5		
Patrón	0.8	14.3	1.7	21.3	1.4	7.7
Trabajador por cuenta propia	8.9	39.7	15.8	45.5	14.3	38.6
Familiar sin remuneración	5.6	2.1	33.6	3.2	2.5	1.4

Fuente: Calculado con base en tabulados del DANE, Encuesta nacional de hogares, 1971 y 1980.

Cuadro 25

Tasas de desempleo de los jóvenes y del total nacional
por sexo y área rural o urbana, 1971 y 1980

Año	Total nacional todas las edades						12 - 24 años			
	Total		Urbano		Rural		Urbano		Rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1971	5.2	10.6	8.3	11.2	1.8	8.7	17.7	18.1	3.6	18.1
1980	7.6	11.5	7.6	11.5	3.7	16.7	13.2	16.9	5.1	24.1

Fuentes: calculados de los tabulados del DANE, Encuesta nacional de hogares, 1971 y 1980 y DANE-DNP-PAN, Encuesta nacional de hogares, alimentación y vivienda, 1981.

Cuadro 2 6

Tasas de subempleo de los jóvenes por sexo y naturaleza
visible o invisible del subempleo, 1980

EDAD	Total		Visible		Invisible	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
12- 24	19.2	5.5	7.5	---	11.7	5.5
15-19	21.4	10.9	3.0	2.4	18.4	8.5
20-29	20.0	13.5	2.1	3.6	17.9	9.9
Total de todas las edades	17.3	12.5	1.9	3.8	15.4	8.7

Fuente: calculado con base en tabulados del DANE, Encuesta nacional de hogares, 1980.

Cuadro 2*

Tasas de desempleo urbano por nivel educativo, 1980

Area y Sexo	Primaria	Secundaria	Superior
Urbana	16.8	26.3	11.3
Hombres	14.2	21.2	9.7
Mujeres	21.0	33.5	14.7

Fuente: calculado de tabulados del DANE, Encuesta nacional de hogares, 1980.

CUADRO No. 28

TASA DE DESEMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO - 1.981- 1.982- 1.983

CIUDAD Y FECHA		NIVEL EDUCATIVO				
		Total	Primaria	Secundaria	Superior Universitario	Ninguno
Barranquilla	Septiembre 1981	11.4	9.3	13.5	12.1	6.6
	Septiembre 1982	10.2	8.5	12.1	8.1	12.9
	Diciembre 1982	10.1	7.9	12.9	8.9	7.1
	Marzo 1983	11.8	8.9	15.6	9.7	7.6
	Junio 1983	14.8	11.3	19.5	12.9	6.0
	Septiembre 1983	14.4	11.0	17.5	14.2	14.1
Bogotá	Septiembre 1981	5.2	4.1	6.9	4.1	2.9
	Septiembre 1982	6.7	5.0	8.6	6.1	4.1
	Diciembre 1982	7.0	4.1	9.8	6.2	5.2
	Marzo 1983	7.9	5.3	10.5	7.1	2.5
	Junio 1983	9.4	7.0	12.2	7.7	5.5
	Septiembre 1983	8.8	6.3	11.6	7.6	4.6
Medellín	Septiembre 1981	12.1	11.7	14.3	7.6	3.0
	Septiembre 1982	14.8	13.9	18.3	6.4	9.3
	Diciembre 1982	13.0	10.7	16.3	7.9	13.8
	Marzo 1983	16.9	16.3	19.7	9.4	14.9
	Junio 1983	18.2	17.9	20.2	11.7	15.3
	Septiembre 1983	16.1	16.2	18.0	9.9	13.6
Cali	Septiembre 1981	9.6	7.9	12.0	7.0	7.9
	Septiembre 1982	9.8	8.4	12.3	6.6	7.7
	Diciembre 1982	9.0	7.4	11.7	6.3	5.0
	Marzo 1983	11.4	9.2	14.3	10.2	4.6
	Junio 1983	11.8	9.1	15.7	8.2	7.7
	Septiembre 1983	11.7	8.4	16.0	8.3	5.8

FUENTE: DANE. Encuesta Nacional de Hogares. - 1981-1983.

CUADRO No. 29

PERTENENCIA A PARTIDOS POR GRUPOS DE EDAD

	18-24 %	25-34 %	35-44 %	45-64 %
Tradicionales	44.8	51.9	65.6	82.2
Oposición	4.3	2.5	2.1	1.9
Otros	1.1	2.4	1.8	0.3
No tiene	48.8	43.2	30.3	15.5

FUENTE: ANIF, Grupo Social, Democracia sin Participación, 1.981.

Cuadro 30

Áreas de mayor influencia en morbilidad según 20 primeras causas

Grupo 12 a 24 años, 1979

AREAS	Consulta General		Egreso Hospitalario		Mortalidad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Violencia	{ 20.2	{ 2.6	{ 33.6	{ 8.5	31.2	11.4
Accidentalidad					30.2	13.5
Higiene sexual	3.6	21.2	4.6	14.7	---	2.0
Higiene mental	4.5	4.2	6.4	6.1	5.5	7.2
Higiene medio ambiente	27.6	28.2	7.2	8.6	1.3	2.3
Enfermedades crónicas	16.2	21.3	15.8	27.2	13.0	31.5

Fuente: tabulado en base a datos del Diagnóstico de salud en la juventud, MINSALUD, 1981.

Cuadro 31

Porcentaje de jóvenes condenados según posibles causas y por
tipo de delitos, 1980

CAUSAS	Delitos contra la propiedad		Delitos contra la vida y la integridad personal		Otros		Total
	Porcentaje vertical	Porcentaje horizontal	Porcentaje vertical	Porcentaje horizontal	Porcentaje vertical	Porcentaje horizontal	
Alcohólicas y tóxicas	(3.0)	64.0	(48.7)	6.7	(20.8)	29.3	100
Socioeconómicas	(80.6)	4.8	(10.8)	60.2	(34.6)	35.0	100
Familiares	(2.9)	10.1	(17.9)	49.1	(10.9)	40.8	100
Otras	(13.5)	----	(22.6)	----	(33.7)	----	----
Total	(100.0)	----	(100.0)	----	(100.0)	----	----

Fuente: Criminalidad y Justicia: 1971-1980, Bogotá, marzo, 1983.